

Octubre de 2008

58

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS



Brasil y su ganado
multinacional

La crisis alimentaria
no es un problema aislado

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de información y debate sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de recursos genéticos, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de los recursos genéticos, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica
notransgenicos@accioneologica.org
Acción por la Biodiversidad
agenciabiologia@gmail.com
Campaña de la Semilla de la Vía Campesina – Anamuri
internacional@anamuri.cl
Centro Ecológico
mariajose.guazzelli@gmail.com
GRAIN
carlos@grain.org
Grupo ETC
veronica@etcgroup.org
Grupo Semillas
semillas@semillas.org.co
Red de Coordinación en Biodiversidad
silviar@ice.co.cr
REDES-AT Uruguay
biodiv@redes.org.uy

Comité Editorial

Ma. Eugenia Jeria, Argentina
Carlos Vicente, Argentina
Ciro Correa, Brasil
María José Guazzelli, Brasil
Germán Vélez, Colombia
Alejandra Porras (Coeco-AT), Costa Rica
Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica
Camila Montecinos, Chile
Francisca Rodríguez, Chile
Elizabeth Bravo, Ecuador
Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador
Silvia Ribeiro, México
Magda Lanuza, Nicaragua
Juan Martín Drago, Uruguay
Carlos Santos, Uruguay

Administración

Ingrid Kossman
ingridbiodiversidad@gmail.com

Edición

Ramón Vera Herrera
constelacion@laneta.apc.org

Diseño y formación

Daniel Ortega, Claudio Araujo
danielortega13@gmail.com

Depósito Legal núm. 340.492/07
Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)
ISSN: 07977-888X

Contenido

EDITORIAL	1
Ayuda en semillas, agroempresas y crisis alimentaria	3
Hambre y transgénicos	8
Flujo de alimentos y TLC	9
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	10
En el futuro es inescapable producir alimentos propios	
Brasil y su ganado multinacional	18
<i>Meatrix</i> : el negocio de la carne	20
ATAQUES, POLÍTICAS, RESISTENCIA, RELATOS	24
¿no que transgénicos en África no?/ Brasil: financiando la contaminación/ Monsanto y sus mañas en México/ Ecuador: el gobierno, la constitución, los indígenas y las mineras/ seguirán los paros anti-mineros/ carta abierta sobre la nueva constitución/ Estados Unidos se posiciona en Guatemala/ Argentina: persecución a campesinos/ Honduras: otro asesinato en nombre de la supuesta protección de las áreas naturales	
Ecos de la Quinta Conferencia de Vía Campesina	
¿Crisis o soberanía alimentaria?	32
Declaración del Encuentro Nacional:	
Crisis Alimentaria en Colombia, Acciones Sociales para la defensa de la Soberanía y Autonomía Alimentaria	36
Solidaridad y denuncia	40

La serie de fotos de este número fue tomada por Jerónimo Palomares en el estado de Puebla en México. Las ilustraciones que acompañan el número y el cuadernillo número 25 provienen del libro *El diseño indígena argentino*, de Alejandro Eduardo Fiadone, editorial La marca editora, 2006, y son diseños prehispánicos de diversas culturas indígenas asentadas en lo que hoy es Argentina. Agradecemos la sensibilidad del autor para permitir la utilización de las imágenes siempre y cuando ésta sea con fines artísticos y sin lucro. En este caso, nuestra publicación sin fines de lucro, además de tener fines artísticos, tiene la finalidad de documentar, divulgar y conservar la tradición de diseño indígena del continente (y del mundo) y servir de fuente secundaria para que la gente acceda a obras de sistematización como la de Alejandro Eduardo Fiadone.

Las organizaciones populares y las ONG de América Latina pueden recibir gratuitamente la revista. Contactar a REDES-AT Uruguay: biodiv@redes.org.uy/biodiv.suscripciones@redes.org.uy Los invitamos a que se comuniquen con nosotros y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios. Dirigirse a Ingrid Kossman: ingridbiodiversidad@gmail.com. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente. Por favor enviénnos una copia para nuestro conocimiento.

Agradecemos el apoyo de SwedBio y de la Cooperación al Desarrollo de la Consejería de la Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco.

Agradecemos también el apoyo de la Fundación Heinrich Böll.



La faena en el campo, la cosecha y la recolección. Sembradores de papa: viejos sombrerudos muy campesinos, hombres de edad madura un poco más urbanos, jóvenes y muchachitos con pinta de que han estado en “el Norte”, en las ciudades estadounidenses: todos listos para cargar. Las fotos que acompañan este número provienen del estado de Puebla en México y nos asoman a un campo que no deja sus modos viejos y ya lleva años obligado a sembrar al modo industrial. Es el jaloneo entre las tradiciones viejas que resolvían la vida con el cuidado puesto por quienes sabían que cultivar es vida plena y no sólo trabajo rentable, y los modos nuevos, “empresariales”, que piden más agrotóxicos, más créditos, más paquetes tecnológicos y ni así rinde el suelo, desgastado después de tantos años de traición y droga aplicada cada ciclo. Un jaloneo entre los que se van a la ciudad o a Estados Unidos, y los que se quedan a ver qué más se puede hacer con la tierra. En México la siembra de la papa representa todo eso. Muy pronto fue un cultivo para vender, para tener efectivo, y comenzó a fluir por los circuitos que intermedian la comida del campo a la ciudad de México. En estos circuitos hay sujetos llamados “coyotes” por todo mundo (a saber por qué será) que en las fronteras de Puebla ya cerca de la ciudad, “atajan” los camiones repletos para comprar sus cargas a precios muy por debajo de los asignados, con amenazas y malos modos.



Y aunque estos coyotes son sólo uno de los muchísimos factores que arman una situación de hambre tan devastadora, contribuyen a la especulación, el acaparamiento y el malmanejo de los alimentos. De los factores que forman una crisis alimentaria habla este número de *Biodiversidad, sustento y culturas*, pero también de que ésta es sólo parte de un ataque más general que el capitalismo renueva cada vez que se mete en líos, para readaptarse y lucrar de nuevo. Y en el entretanto se lleva entre las patas a pueblos y comunidades rurales, a barrios urbanos repletos de los excluidos de siempre.

Es a ellos los de los barrios urbanos a los que la crisis alimentaria, y ahora esta recesión económica más generalizada, más total, pegará con toda su violencia, porque son los más desprotegidos de todos los mortales.

Es sintomático que quienes tienen sus propios alimentos se defiendan más, porque a más de comida tienen una dignidad que no necesitan presumir porque sale de lo natural de una vida desde siempre, de una vida al margen pero con horizonte histórico, respetos que cumplir y un sentido de lo sagrado en el mundo.

Mientras elaborábamos este número, con profunda preocupación recibimos noticias que nos confirman que las élites pretenden erradicar a los pueblos indígenas, los modos campesinos, sus estrategias que propician libertad y conciencia de horizonte. Ése es el drama boliviano que hoy hace cundir la zozobra y la esperanza por toda América Latina. Hoy los pueblos marchan para defender el proyecto de su nueva Constitución, y para defender la posibilidad de tener un país donde las rancias aristocracias —en este caso terratenientes, fascistas y sojeras— no manden, no decidan, por lo menos más que los demás que son mayoría y que están desde siempre en esas tierras. Es una demostración importante. Apenas en septiembre las juventudes fascistas más los futboleros y pandilleros juntados en cuerpos de choque, arremetieron contra los indígenas de la llamada Media Luna en Santa Cruz, Pando, Beni y Tarija, intentando crecer el conflicto a una guerra civil, a partir de emboscadas y ametrallamientos por parte de mercenarios armados. Se sabe de por lo menos treinta indígenas asesinados en esos días cruentos.

El momento es difícil para América Latina. La cruzan inquietudes de toda suerte. Las alianzas terratenientes de una derecha continental toman vuelo con los aristócratas de Santa Cruz, Guayaquil, Paraguay, más los estancieros argentinos y brasileños con pretensiones de establecer una “república unida de la soja” donde el modelo agroindustrial cuente más que las vidas y los territorios, donde el trabajo esclavo sea la norma, donde no importe la contaminación transgénica ni la devastación de grandes extensiones de selva.

La señal de alarma más reciente viene de Colombia, donde tras años de guerra sucia, los pueblos indígenas, las comunidades campesinas de todo el país, han decidido manifestarse a contrapelo de los intentos por desaparecerlos. Las Fuerzas Armadas y la policía reprimieron a sangre y fuego a los civiles desarmados. Los medios de comunicación excusan la masacre acusando falsamente a los indígenas de estar controlados e infiltrados por la guerrilla.

En la movilización, los cabildos indígenas del Cauca, agraviados, expresan una verdad que está en el corazón de lo que este número de *Biodiversidad* quisiera transmitir: “Las legítimas demandas se ignoran. El ejercicio de derechos y libertades se niega, el territorio se entrega a transnacionales, la guerra sucia asesina comuneros y líderes, los medios engañan y promueven el terror y la manipulación, las leyes despojan, el Plan Colombia convierte territorios en teatros de operaciones, el gobierno respaldado por Estados Unidos cierra el espacio para el conflicto político civilista y promueve la guerra para luego señalar como terroristas a quienes protestan. El gobierno promueve a la insurgencia, la fabrica, la instiga. El resultado de esto es que el movimiento indígena y popular, cansado, arrinconado, digno, se moviliza en una acción de hecho para dar a conocer su agenda y exigir que sea respetada. La respuesta es señalarnos como terroristas, atacarnos como se atacaría a un ejército y mientras lo hacen, presentar un discurso democrático y civilista como si no hubieran obligado a los pueblos a la desesperación. ¿Qué quiere el gobierno? ¿Que volvamos silenciosamente a ser víctimas de la guerra sucia, a dejarnos despojar y asesinar sin protestar, a dejarnos meter en una guerra que es contra nosotros?”

En *Biodiversidad* estamos con los pueblos indígenas y desde aquí seguimos al pendiente para que puedan hacer oír su voz y su versión de los hechos.



BIODIVERSIDAD

Ayuda en semillas, agroempresas y crisis alimentaria

GRAIN

La crisis alimentaria mundial, que quienes están en el poder se apresuraron a definir como un problema de insuficiencia en materia de producción, se ha convertido en un caballo de Troya para introducir semillas, fertilizantes y, subrepticamente, sistemas de mercado en los países pobres. Lo que parece una “ayuda en semillas” en el corto plazo puede enmascarar lo que en realidad es la “ayuda para el agronegocio” en el largo plazo. Damos un vistazo a lo que ocurre.

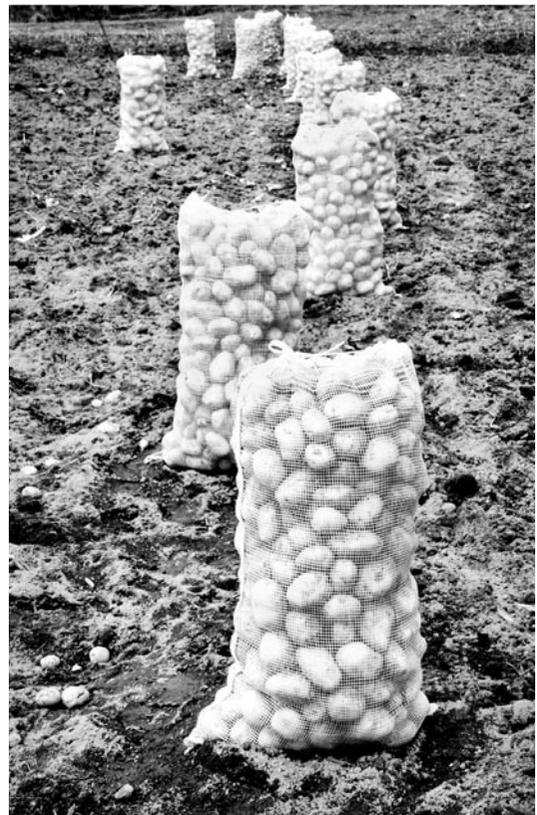
A principios del año, los dirigentes políticos y económicos, inducidos por los medios de comunicación empresariales, se apresuraron a explicar la actual crisis alimentaria mundial como una “tormenta perfecta” de varios factores: problemas meteorológicos, el desvío de los cultivos hacia los biocombustibles, aumentos del precio del petróleo y alguna gente pobre que se vuelve menos pobre y consume más productos animales. Quieren hacernos creer que la crisis alimentaria se originó en un problema de producción. Muchas voces rebatieron ese argumento y demostraron que las responsables son las actuales políticas económicas enfocadas al comercio mundial y la desregulación. Sin embargo, empresas, gobiernos y organismos internacionales promovieron la falsa solución de aumentar la producción, principalmente consiguiendo semillas “de mayor rendimiento” para los agricultores.

Qué semillas. De dónde. Qué impacto tendrán en las comunidades vulnerables y en la biodiversidad local. Es difícil encontrar datos

confiables, pero existe el grave riesgo de que esa respuesta simplista a la crisis mundial —y que evita formular las preguntas que en verdad ponen en entredicho las políticas— provocará una nueva ola de erosión genética e inseguridad en los medios de vida y sustento en tanto que avasalla los sistemas locales de semillas de las comunidades. Las consecuencias para la supervivencia de las familias rurales de todo el mundo, y para la producción de alimentos, podrían ser en extremo desastrosas.

El “coro perfecto”. Se prometen grandes sumas de dinero para enviar con urgencia semillas y fertilizantes a los países del Sur afectados por la crisis alimentaria. En mayo, el Banco Mundial (BM) puso en marcha un fondo de financiamiento de 1 200 millones de dólares destinado a movilizar apoyo financiero “para el rápido suministro de semillas y fertilizantes a los pequeños agricultores”. Durante la cumbre del Grupo de los Ocho países más ricos del mundo, realizada en Japón a princi-

pios de julio, el presidente del BM, Robert Zoellick, dijo a esas personas poderosas que una de las principales prioridades de la lucha contra la crisis alimentaria mundial es “dar a los pequeños agricultores, especialmente en África, acceso a semillas, fertilizantes y otros insumos básicos”. En las instancias previas de la reunión, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, ofreció mil millones de euros en “fertilizantes y semillas para ayudar a los agricultores pobres de los países en desarrollo”. El presidente de Estados Unidos, George Bush, anunció mil millones de dólares en efectivo para la crisis alimentaria y declaró que convencería a otros dirigentes del mundo de to-





mar medidas para aliviar el hambre “aumentando los embarques de alimentos, fertilizantes y semillas a los países necesitados”. Dos semanas antes, el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, llevó el mensaje a la Asamblea General en Nueva York: “Debemos actuar de inmediato para impulsar la producción agrícola. La forma de hacerlo es suministrando urgentemente las semillas y fertilizantes que se necesitan para los próximos ciclos de plantación, especialmente para los 450 millones de agricultores a pequeña escala de todo el mundo”. ¡Imaginen! Miles de millones de dólares desembolsados repentinamente para distribuir semillas a los agricultores más pobres del planeta —un grupo cuyas necesidades nunca antes figuraron entre las preocupaciones prioritarias de esos dirigentes.

Previamente, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) había lanzado su propia iniciativa dirigida a “demostrar que incrementando el suministro de insumos agrícolas clave, semillas y fertilizantes, los pequeños agricultores serán capaces de aumentar rápidamente su producción alimentaria”. La Iniciativa de la FAO ya incluye a 35 países, en el orden de los 21 millones de dólares, mientras que otros 54 países son apoyados de modo semejante en el marco del Programa de Cooperación Técnica al costo de 24 millones de dólares. La Iniciativa también apunta a “alentar a los donantes, instituciones financieras y gobiernos nacionales a apoyar la dotación de insumos en mayor escala”. Organizaciones que van de la Fundación Bill & Melinda Gates a la Cruz Roja se superponen para formular programas tendientes a entregar semillas y fertilizantes en respuesta a la crisis alimentaria actual.

Lecciones de la “ayuda” en semillas. El impacto de la ayuda en semillas —que significa entregar semillas a zonas en crisis— es un tema de arduo debate desde hace varios años. Muy a menudo los programas de desarrollo se han enfocado en reemplazar lo que consideraban “variedades locales de bajo rendimiento” por algunas semillas llamadas de alto rendimiento obtenidas en el laboratorio. Los organismos de socorro que en situaciones de emergencia distribuían ayuda en semillas siguieron por lo general el mismo modelo. No se hizo casi ningún esfuerzo por comprender las variedades locales: por qué los agricultores las han seleccionado y por qué continúan usándolas. Hoy, las ventajas de las variedades locales son más evidentes. Se ha reconocido que, entre otras cosas, tienden a dar mejores respuestas en condiciones de bajos insumos, a resistir las presiones locales, a ofrecer además del grano, otros productos (como paja para forraje), a tener rendimientos estables con bajo riesgo a lo largo del tiempo y a tener mejor sabor o mejores condiciones de cocimiento. En otras palabras, son apropiadas, cultural y agrónomicamente.

También crece el consenso sobre las desventajas de introducir semillas de fuentes foráneas. Hace unos meses, Louise Sperling, David Cooper y Tom Remington presentaron un informe que subraya lo que los críticos han estado diciendo por años*: “Con frecuencia no es necesario introducir semillas del exterior, ya que en general los sistemas locales de semillas suele disponer de ellas, aun en periodos de crisis. La distribución directa de semillas no es muy efectiva, ya que los agricultores

* (ver http://www.ciat.cgiar.org/newsroom/pdf/moving_towards_more_effective_seed_aid_april_2008.pdf)

tienden a preferir sus propias fuentes. Si se reitera, la ayuda en semillas puede provocar dependencia, socavar los sistemas locales de semillas y erosionarlos.”

Este cambio de pensamiento ha provocado un cambio de política en Afganistán, donde las más destacadas organizaciones de ayuda adoptaron un código de conducta para las semillas distribuidas en emergencias que establece que éstas deben producirse localmente, que todo suministro emergente no debe distorsionar los sistemas locales de semillas y que éstas deben adaptarse al ambiente local. No hay razón para dudar de que las ONG pequeñas o independientes involucradas actualmente en proyectos de ayuda en semillas como respuesta a la crisis alimentaria estén adoptando este criterio. Pero la historia puede ser diferente con aquellos organismos de ayuda más grandes, a los que les pagan por hacerse cargo de suministrar las semillas a los gobiernos.

Funcionarios de FAO aseguraron a GRAIN que los proyectos de ayuda en semillas que armaron en respuesta a la crisis mundial actual apuntan a suministrar semillas locales de mercados y comerciantes locales, y que evitan híbridos y variedades transgénicas. Pero los comunicados de la propia FAO envían un mensaje diferente y más escalofriante. Hablan de “una caravana de camiones cargados con más de 500 toneladas de semillas” que partió de la capital de Mauritania hacia el interior y que “han repartido entre los agricultores empobrecidos de Burkina unas 600 toneladas de variedades de semillas mejoradas”. Hay pues una discrepancia entre la retórica oficial y lo que ocurre en los hechos en algunas zonas. A más largo plazo la situación es aún más preocupante. Con los miles de millones de dólares arrojados a organismos humanitarios para repartir

con urgencia semillas y fertilizantes a los agricultores en el nombre de la crisis alimentaria, con la FAO que hace un llamado al “suministro de insumos a una escala mucho mayor”, y con los mensajes que dan dirigentes e instituciones financieras del mundo de que es tiempo de llevar las nuevas tecnologías a los pequeños agricultores para aumentar su producción, los sistemas locales de semillas de los agricultores pueden verse amenazados en varias partes del mundo.



¿Y el sector privado? Hace veinte años la ayuda en semillas se habría apoyado en gran medida en el sector público: las semillas habrían provenído de los sistemas públicos de fitomejoramiento, producción y distribución, tal vez a cambio de nada, y los campesinos que las recibían habrían podido guardar semillas de sus cultivos y compartirlas con sus vecinos. Ahora el sector público está dividido, cercado, privatizado. Unas cuantas empresas multinacionales de plaguicidas controlan más de la mitad del mercado mundial de semillas y su control se extiende mediante una creciente red de intermediarios privados y compañías nacionales de semillas con cone-

xiones políticas. Las semillas son ahora un gran negocio.

Los organismos internacionales que todavía aducen tener un mandato “público”, como la Alianza por una Revolución Verde en África (AGRA, por sus siglas en inglés) y el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), son cada vez más coaliciones público-privadas con vínculos directos con las multinacionales. Sus programas de investigación forman parte de las es-

trategias de crecimiento de las empresas y adoptan más y más elementos de modelos comerciales. Cuando hoy se habla de semillas, en tanto no se especifique que son semillas locales o de los campesinos, es implícito que se trata de semillas privadas (que los campesinos tienen que comprar y que llegan con estrictas restricciones en cuanto a su empleo).

A nivel nacional, donde el auge de la ayuda en semillas se traduce en nuevos programas de gobierno, resulta obvio el vínculo entre las respuestas oficiales a la crisis alimentaria y la agenda de las agroempresas. Las iniciativas para impulsar la producción de alimentos en Benin y Filipinas ante

la crisis son poco más que programas de subvenciones para las empresas de semillas y fertilizantes. Indonesia apuesta a que las semillas híbridas del sector privado resolverán sus necesidades de arroz a largo plazo. A pesar de años de fracaso con el arroz híbrido en el país y sin estudios válidos que respalden los argumentos que aducen mayores rendimientos, el gobierno subvenciona la importación y venta de semillas híbridas de arroz, y utiliza sus programas politécnicos agrícolas para promoverlas. Los pocos magnates locales y empresas extranjeras que controlan el mercado de semillas híbridas de arroz en el país son los únicos cuyas ganancias están garantizadas.

En Senegal, el presidente Abdoulaye Wade lanzó su “Gran Ofensiva Agrícola para la Nutrición y la Abundancia” (GOANA por sus siglas en francés), en respuesta a la crisis actual, con miras a una autosuficiencia alimentaria del país para 2015, impulsando sobre todo la producción de alimentos básicos. De los 792 millones de dólares estadounidenses que el gobierno dice que invertirá en el proyecto, 443 millones serán para subvencionar la compra de fertilizantes, 120 millones para semillas y 30 millones para plaguicidas. Las compañías productoras y distribuidoras de esos insumos, muchas de ellas propiedad de capitales extranjeros, serán las primeras en beneficiarse, dada la inversión radical y las desregulaciones fiscales que acompañan el plan GOANA. La principal organización de agricultores de Senegal, el Consejo Nacional de Concertación y Cooperación Rural (CNCR), que no fue consultado acerca de la Ofensiva, dice que los agricultores correrán el riesgo de no poder devolver el crédito asumido para comprar los insumos, aún con las subvenciones, porque el proyecto no revierte

los antiguos problemas estructurales que impiden a los agricultores obtener un precio justo por sus cultivos en el mercado.

En Mali, la Coordinación Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOP) fue excluida del proceso con que el gobierno responde a la crisis alimentaria mundial —la Iniciativa Arroz—, que apunta a duplicar la producción nacional de arroz en pocos años. Como en Senegal, se trata de subvencionar las semillas “de alto rendimiento” y los fertilizantes. La CNOP se queja de que esto significa que los beneficios irán a parar a los bolsillos de los comerciantes de insumos. En numerosos países del África Occidental, el énfasis está puesto en la producción y distribución rápida de las semillas del arroz Nerica™, desarrollado por el CGIAR, y no en las variedades nativas.

En África, los programas nacionales de crisis alimentaria, dirigidos a entregar rápidamente semillas nuevas y productos químicos agrícolas entre los agricultores, se fusiona perfectamente con la estrategia del AGRA y el CGIAR para el continente. Esos grupos se han presentado como salvadores con la solución ideal para aumentar la producción. Al margen de la cumbre de la FAO sobre la crisis alimentaria se firmó un acuerdo entre el AGRA y todos los organismos alimentarios con sede en Roma, en el cual AGRA tendrá un papel crucial en el desarrollo y la promoción de semillas nuevas y en establecer un sector semillero comercial en África. Una semana después, el AGRA firmó otro acuerdo, esta vez con la Corporación del Desafío del Milenio, para “brindar tecnologías, infraestructura y financiamiento a los agricultores de África”. En la misma línea, FARM, una iniciativa multimillonaria de la presidencia francesa y de algunas empresas de Francia —entre ellas la gigante

semillera Vilmorin y el Grupo Casino, la potencia en supermercados con alcance mundial—, puso en marcha proyectos en Burkina Faso y Mali que buscan contrarrestar los efectos de la crisis ayudando a las organizaciones de agricultores a financiar la compra de fertilizantes y semillas. FARM tiene el mandato específico de ayudar a los países pobres a lograr acceso a los “beneficios” de la tecnología agrícola europea, como las semillas.

Las agroempresas se benefician.

Para comprender cabalmente cómo las medidas verticalistas actuales destinadas a suministrar semillas a los agricultores le tienden alfombra roja al agronegocio para que se introduzca en los países en desarrollo y gane mucho dinero de golpe, es necesario observar el cambiante escenario de la actividad empresarial en el sistema alimentario. La subida de los precios de los productos básicos agrícolas ha desencadenado una fiebre en el mundo de los grandes negocios por tener un mayor control de toda la cadena alimentaria. Las compañías y los almacenes multinacionales de menudeo en el rubro alimenticio han profundizado su inserción en la producción de alimentos, sobre todo mediante la agricultura por contrato, para reducir los costos de contratación y las prestaciones de garantía. Preocupados por el impacto a largo plazo de los altos precios de los alimentos en la seguridad alimentaria nacional, los gobiernos de países con fuerte liquidez, como China y Arabia Saudita, están trabajando codo a codo con los sectores comerciales nacionales y con vehículos de inversión recién creados para tercerizar la producción alimentaria. Y el capital especulativo concentrado en los centros financieros mundiales, tambaleándose por el impacto de

la contracción del crédito, entendiendo los productos básicos agrícolas y las tierras de cultivo como ámbito de ganancias rápidas. Esto significa que el control sobre la agricultura está pasando de manos de los agricultores a las salas de los directorios. Y los ejecutivos de las agroempresas tienen prioridades muy diferentes: quieren controlar un suministro uniforme de semillas para producir cultivos que se introduzcan en los mercados mundiales de productos agrícolas básicos; no están interesados en las semillas locales ni en la preservación de los sistemas alimentarios biodiversos.

Dos de las mayores empresas asiáticas de alimentos —Sime Darby, de Malasia y Charoen Pokphand, de Tailandia— se vuelcan ahora a la producción de arroz como parte de las respuestas que dan sus países de origen a esta crisis mundial. Lanzan la producción y comercialización de sus propias semillas híbridas de arroz, desarrolladas con el apoyo del sector público. La inversión extranjera china en la producción de arroz, en Laos o en Camerún, se basa invariablemente en variedades chinas híbridas de arroz, a menudo probadas e introducidas mediante acuerdos bilaterales de ayuda.

Repentinamente, el África Subsahariana se convirtió en un imán para esta invasión agroindustrial. No obstante, cerca de 90% de las semillas usadas en África son variedades locales campesinas, que no se adecúan al agronegocio. Así, la inversión empresarial, depende de introducir y diseminar variedades que sirvan a las necesidades empresariales —el equivalente a la soja Roundup Ready que abrió el camino para que el agronegocio colonizara rápidamente el Cono Sur de América Latina. Los sistemas locales de alimentos dependen de lo opuesto:



de la diversidad. Por eso las semillas y los programas de ayuda en semillas que nacen de la crisis alimentaria actual se sitúan en el corazón de una lucha fundamental entre modelos opuestos de producción de alimentos: un sistema alimentario industrial globalizado y controlado por las empresas versus una diversidad de esfuerzos por conservar, desarrollar y expandir la soberanía alimentaria.

La polarización de las respuestas. De los ministros de agricultura al Banco Mundial, esta lucha fundamental sobre quién controla los alimentos está camuflada por un discurso “ignorante” que dice que “los agricultores no tienen semillas” [o no tienen semillas “buenas”]; que para suministrar a los agricultores semillas “buenas” es necesario que los gobiernos adopten las estructuras comerciales correctas, en especial los sistemas de certificación de semillas, normas laxas en materia de bioseguridad y regímenes de propiedad intelectual. El énfasis puesto siempre en la superioridad de las semillas “buenas” tiene un sentimiento casi eugenicista: las semillas “buenas” son variedades híbridas, transgénicas, certificadas o mejoradas, y todas ellas son las “únicas” seguras de brindar rendimientos altos, la “única” manera de

resolver la crisis alimentaria actual; las semillas “malas” (o semillas “imperfectas”, como las llamaron en Ghana aspirantes a dirigentes de la industria), son las semillas de los agricultores, semillas no certificadas, variedades campesinas, todo lo que no ha pasado por el laboratorio o no ha obtenido un sello gubernamental de aprobación.

Decir “¡necesitamos aumentar la producción!” para enfrentar la crisis alimentaria mundial lleva a eludir la profunda e imperiosa discusión política acerca del caos en que estamos y cómo llegamos a él. Esa respuesta sólo origina respuestas reflejas —que las mayores potencias del mundo vuelquen miles de millones de dólares a la distribución de semillas nuevas, “mejoradas”, a cientos de millones de pequeños agricultores. Respuestas que permiten que el capital privado, aun mediante la inversión puramente especulativa, se adueñe de lo que solía llamarse el desarrollo agrícola y lo transforme en desarrollo agroempresarial. A menos que se detenga esta invasión, los supuestos beneficiarios, los pequeños agricultores, terminarán siendo las víctimas. 🌱

La versión completa, con sus fuentes de investigación, puede consultarse en *Seedling*, octubre de 2008, y en www.grain.org

Hambre y transgénicos

Silvia Ribeiro*

8



Las agroempresas transnacionales, las que más han lucrado con la crisis alimentaria y están entre los principales causantes del cambio climático, aprovechan la coyuntura para promover agresivamente cultivos y árboles transgénicos como solución de las crisis. El espectro de argumentos, falsos pero recogidos por varios gobiernos e instituciones internacionales, incluye que los transgénicos aumentarían la producción; que los agrocombustibles serían más eficientes; que harán cultivos resistentes a los efectos del cambio climático y que los árboles transgénicos producirán celulosa (para agrocombustibles o papel) sin competir con alimentos. Pero estos argumentos son falsos e implican nuevos peligros. El problema no es la producción de alimentos, sino el acceso injusto a los medios para producirlos. Además, los transgénicos producen menos que las variedades convencionales. Varios estudios de organizaciones de la sociedad civil e investigadores independientes (Amigos de la Tierra, Charles Benbrook), o universitarios y oficiales (Universidad de Kansas, Universidad de Nebraska, Departamento de Agricultura de Estados Unidos) muestran que la soja [soya] transgénica, principal cultivo transgénico plantado en el mundo, produce en promedio hasta 11% menos, y que el maíz, el algodón y la canola —que junto a la soja son el 99% de la producción mundial de transgénicos— producen igual o menos. La semilla transgénica es más cara y con la resistencia que generan en malezas e insectos, requieren mucho más agro-tóxicos.

La promoción de cultivos “resistentes al clima”, según un informe del Grupo ETC, oculta que las empresas de transgénicos (Monsanto, Syngenta, DuPont, BASF...) han acumulado más de 530 patentes en trámite o aprobadas, sobre caracteres genéticos de cultivos, resistentes a la sequía, inundación, salinidad, etcétera, para producir plantas transgénicas y monopolizar el mercado. Es un robo del ingenio campesino (esos caracteres de los cultivos han sido desarrollados por campesinos y campesinas en todo el mundo), y trata de impedir que frente al cambio climático florezcan las soluciones locales, descentralizadas y no comerciales.

La promoción de nuevas generaciones de agrocombustibles (incluso árboles) para producir etanol celulósico, seguirá compitiendo en tierra, agua y nutrientes con los cultivos alimentarios, porque es un jugoso negocio y está subvencionada —con dinero en el Norte y entorno y mano de obra barata en el Sur. Pero será peor que la primera generación: no se puede procesar la celulosa con cierta eficiencia energética sin usar microorganismos transgénicos, o más allá: microbios producto de la biología sintética, construyendo desde cero parte o todo el organismo artificialmente, con riesgos nuevos e impredecibles.

Los árboles transgénicos vendrán a aumentar los devastadores monocultivos que crean desiertos verdes, resecan y agotan los suelos en poco años, desplazan agricultores, destruyen fauna y flora local. Además, provocarían la peor contaminación transgénica jamás vista, al estar contaminando con polen transgénico cientos de kilómetros, durante toda la vida del árbol.

Las transnacionales “ofrecen” que para contener la contaminación y los nuevos riesgos de esos árboles y cultivos manipulados, se puede aplicar la tecnología Terminator, que los vuelve estériles. Terminator nunca funcionará totalmente, como han mostrado científicos. Sumará el problema de la esterilidad a la contaminación, y hará que haya que comprar todos los años semillas nuevas a las empresas.

Lo que quieren lograr realmente con los transgénicos es profundizar la dependencia con las transnacionales, invadiendo espacios del mundo donde no han logrado entrar (como África y las áreas campesinas de todos los continentes) para destruir sus formas de vida y sustento, pasando así a controlar las bases de la alimentación mundiales. 🌱

*Investigadora del Grupo ETC

Flujo de alimentos y TLC

GRAIN

Uno de los dogmas inapelables de los tratados de libre comercio es que no se puede controlar ni condicionar el flujo internacional de mercancías. Así, normalmente no llama la atención que los acuerdos firmados con Estados Unidos y la Unión Europea incluyan cláusulas como la siguiente:

Ninguna Parte podrá adoptar o mantener ninguna prohibición ni restricción a la importación de cualquier mercancía de la otra Parte o a la exportación o venta para exportación de cualquier mercancía destinada al territorio de la otra Parte,” *Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centro América*, Art. 3.8.

Los negociadores gubernamentales saben en todo momento que la regla anterior incluye los alimentos. Es decir, al firmar los tratados de libre comercio, los gobiernos saben que renuncian a su capacidad de controlar las exportaciones de alimentos. En el caso de los tratados con Estados Unidos, se mantiene una muy débil excepción incluida en el acuerdo de la OMC aplicable sólo en caso de “escasez extrema”, por un periodo limitado y sujeto a la aprobación de Estados Unidos, quien sigue presionando para que la excepción sea cada vez más restringida.

La Unión Europea (UE) va incluso más allá. Aunque el acuerdo firmado con Chile permite a éste restringir las exportaciones en caso de escasez aguda de alimentos (sujeto a aprobación de la UE), en el acuerdo más reciente con los países del Caribe, la excepción ya no existe, como tampoco existe en la propuesta de acuerdo entre la Unión Europea y Costa Rica.

Este tipo de medidas fue propuesto por primera vez por Estados Unidos al iniciarse las negociaciones que llevaron a la formación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La propuesta causó tal escándalo e indignación, que oficialmente Estados Unidos debió retirarla, pero no la olvidó. La propuesta fue reflatada con fuerza en las fracasadas negociaciones del ALCA y durante las negociaciones de tratados bilaterales en el mundo entero.

Los gobiernos latinoamericanos se han plegado servilmente a esta exigencia. Ninguno de los países firmantes con la Unión Europea o con Estados Unidos ha exigido una excepción clara de los alimentos. México, a través del Grupo de los 20, incluso ha presionado para que la débil y limitada excepción en el acuerdo de la OMC se haga más restringida aún.

La primera vez que Estados Unidos presentó este tipo de exigencias, sus representantes fueron brutal-

mente francos: el texto que querían negociar decía que no se podían restringir las importaciones y la exportaciones de alimentos ni siquiera en caso de guerra o hambruna. Cuando las movilizaciones sociales contra los TLC han insistido en que este tipo de cláusulas puede ser utilizado como arma de guerra y/o extorsión, los gobiernos han acusado a los movimientos sociales de paranoia.

La crisis alimentaria actual muestra que no ha sido paranoia sino capacidad para ver que la avidez de ganancia del capital no tiene límites. Lo concreto es que los gobiernos que restrinjan la exportación de alimentos para asegurar niveles mínimos a su población pueden ser llevados a litigio comercial si sus países han firmado acuerdos de libre comercio (como es el caso de Haití y Malasia) y es muy probable que seamos testigos del absurdo que un país que intente proteger el alimento de su población se vea sometido a sanciones comerciales u obligado a pagar multas multimillonarias.

Uno de los efectos más conocidos de los tratados de libre comercio es la ruina de los sistemas agríco-



las y alimentarios locales, que no pueden competir con las importaciones de alimentos. La imposibilidad de controlar las exportaciones es sólo la otra cara de la moneda y su efecto es que a la ruina de la agricultura local se suma la imposibilidad de defenderse de sus efectos.

Salta a la vista, una vez más, que la crisis alimentaria no es un accidente en el camino del capitalismo globalizado, sino una situación construida por éste, y que los tratados de libre comercio son un instrumento fundamental para ello. ✿

Octubre 2008

En el futuro es — inescapable — producir alimentos propios

10

Con el fin de entender las alternativas reales que tiene la gente ante la crisis alimentaria que se asienta en el mundo, reunimos experiencias, voces, reflexiones, técnicas y propuestas de organizaciones, comunidades, investigadores y personas que tienen puesta su atención en nuevas formas de entender soluciones que funcionan desde hace siglos para núcleos campesinos (ésos para los cuales cultivar la tierra no es un trabajo, sino un modo pleno de vida y cuidado del mundo), soluciones que tal vez resulten las únicas capaces de garantizarnos un futuro como humanidad.

La producción campesina es imprescindible para alimentar el mundo. La agricultura campesina sustentable con su soberanía alimentaria consume hasta ochenta veces menos energía que la agricultura industrial.

La soberanía alimentaria implica primar el empleo de los recursos locales para producir alimentos, minimizando la cuantía de materias primas importadas para la producción, y su transporte. La comida así producida se consume localmente. No es lógico comer en Europa espárragos provenientes del Altiplano, o judías verdes frescas procedentes de Kenia.

A través de la historia de la agricultura, los campesinos y campesinas y la gente que habita los centros rurales han obtenido la energía de sus tierras agrícolas para responder a sus necesidades cotidianas. Las familias campesinas están usando aceite de coco o de girasol, biogás, leña, viento o agua para generar electricidad para su uso local. Estos métodos son

sustentables e integrados dentro del ciclo de producción de alimentos en sus tierras.

Es imperativo diseñar y adoptar actitudes responsables en el consumo de alimentos y ajustar nuestro modo de alimentarnos, conociendo que el modelo industrial de producción y consumo es destructivo, mientras que el modelo basado en la producción campesina utiliza prácticas energéticas responsables.

El campesinado de todo el mundo ha experimentado los efectos devastadores de las políticas de libre comercio y de la OMC en sus vidas y en la producción local de alimentos. Por eso defendemos el derecho de cada país de proteger sus mercados locales, de apoyar la agricultura familiar sustentable y comercializar los alimentos en el lugar donde se producen.

No entendemos cómo el G8 pretende solucionar la crisis alimentaria con más libre comercio, si la liberalización de la agricultura y de los mercados de alimentos es lo que nos está llevando a la crisis actual. Nuestra lucha es contra el poder de las grandes empresas transnacionales y los sistemas políticos que les apoyan. La crisis energética no debería verse como un problema aislado sino como parte de toda la crisis del actual modelo de desarrollo, donde los beneficios tienen prioridad sobre las personas.

Nosotros apoyamos una agricultura de pequeña escala, diversificada, centrada en las personas, los mercados locales y modos de vida saludables, usando menos energía y menos dependencia de recursos externos. Las familias campesinas sustentables cumplen la misión fundamental de la agricultura: alimentar a las personas. Para protegernos de la inestabilidad de los mercados mundiales, la población debe consumir comida local, de mercados locales. No necesitamos más comida importada. Los campesinos y pequeños productores de alimentos producimos la mayor parte de los alimentos del planeta. *Vía Campesina, “El campesinado produce alimentos, los agrocombustibles generan hambre y pobreza”, julio de 2008.*

Desde la milpa [la chacra] se ve el mundo entero.

La mayor amenaza al maíz nativo es que ya se cultiva poco. Sembrar maíz y otros cultivos soberanos nos permite un hueco para no pedirle permiso a nadie para ser, impulsando entonces una resistencia comunitaria —real, política, social, económica, de saberes, dignidad y justicia— contra el capitalismo y sus megaproyectos.

Alguien que pierde la semilla tiene muchas más riesgos de tener que migrar que alguien que todavía la tiene. Hay que mantener buena semilla para uno mismo, para la comunidad, para la tierra a la que uno tiene acceso. Una semilla que responda a las ne-



cesidades y gustos de cada pueblo. Si se uniforman los gustos o se tratan de emparejar las necesidades, se pierde la calidad de las semillas: su diversidad.

El pueblo que no tiene diversidad es un pueblo que se hace dependiente. Las nuevas leyes quieren obligar a los campesinos, los indígenas, a hacerse dependientes. Pero tenemos que preguntarnos qué necesitamos para cuidar, para conservar la vida, con permiso o sin permiso de la ley.

Que la crianza del maíz sea colectiva es lo que ha mantenido su riqueza. No sólo intercambiamos semillas sino saberes. Existen semillas diversas porque hay saberes diversos. El conocimiento lo sabemos a pedacitos, y sólo entre muchos se hace un saber grande. La riqueza de variedades no acaba nunca. Cada persona, familia o comunidad por la que pasa una variedad le agrega o cambia algo. No hay que olvidar jamás que TODOS sabemos. Cuando aceptamos que alguien nos trate como ignorantes, que no sabemos, que no tenemos ideas, estamos aceptando que se pierdan saberes sobre las semillas.

Es indispensable intentar salirnos, lo más posible, de la economía del dinero, de los mercados. Producir para vender y comprar para comer nos hacen perder la soberanía alimentaria, la soberanía laboral de los pueblos del maíz.

Un pueblo que compra semilla y que compra comida es un pueblo que no se puede mandar a sí mismo. Tenemos que estar orgullosos de sembrar maíz

para que coma la familia, la comunidad, fortaleciendo los saberes de los mayores y las nuevas técnicas integrales que concuerdan con esos saberes y los complementan. Es importante que todo lo que produzcan las comunidades se consuma, para que la comunidad entienda que podemos producir nuestro propio sustento. *Casifop, El maíz y la vida en la siembra, testimonios indígenas del maíz y la autonomía, México, 2005.*

Las guardianas de las semillas. En la distribución de roles en las familias campesinas, la mujer es quien preserva la semilla orgánica, originaria, nativa, criolla, como la queramos llamar. Es la que, todos los años, en la cosecha, se encarga de guardar, limpiar y proteger para la próxima siembra. Entonces, de alguna manera, siempre decimos que la mujer es guardiana de esa semilla originaria, sana y orgánica. Con más razón ahora en esta situación, de la producción a nivel mundial, la mujer tiene que trabajar fuertemente ese rol de guardiana, que cada vez se hace más difícil, porque nuestras semillas sanas, están siendo contaminadas por las transgénicas, que se siembran por doquier. Es todo un proceso de protección e intercambio. Inclusive en estos encuentros, también se dan situaciones de intercambio de semillas, de intercambio de saberes, sobre la producción.

Este evento (“Mujeres del campo en lucha por la soberanía alimentaria. Construyendo propuestas

frente al cambio climático”), es parte de un proceso de formación, donde se busca particularmente la participación y protagonismo de las compañeras campesinas, un involucramiento en las temáticas fuertes que están afectando hoy a nuestras familias, como es el cambio climático, las políticas de los Estados, y reforzar nuestra lucha por la soberanía alimentaria. *María de los Ángeles, MoCaSe Vía Campesina, entrevista con la Agencia de Noticias BiodiversidadLa.*

I 2



Somos los primeros pobladores hijos y cultivadores de agua de este continente, y para los pueblos que lo habitamos no hay especie silvestre, ni espacio baldío, porque milenariamente hemos sido conocedores y sabedores en la convivencia con la naturaleza, por eso somos autoridad ambiental... El saqueo y apropiación de la riqueza biológica de nuestras montañas y selvas, de las aguas, minerales, y de los saberes, se orienta al control sobre el territorio —el espacio y sus pobladores—, suplantando nuestra autoridad, autonomía y autodeterminación, y destruyendo nuestras culturas milenarias.

Es deber del pueblo misak y sus autoridades cui-

dar, proteger y conservar todo nuestro territorio, que es sagrado, incluyendo los páramos, las montañas, las selvas y humedales grandes o pequeños, lagos y nacimientos, fuentes o colchones productores de aguas, las cuencas hidrográficas, las grandes o pequeñas rocas donde están nuestros dioses y los espíritus que nos protegen y nos dan la vida, y las zonas donde habitamos y producimos nuestro sustento, para que siga siendo un patrimonio colectivo bajo nuestra responsabilidad y cuidado.

Todas las tierras del territorio misak serán destinadas prioritariamente a suplir los requerimientos del ciclo de vida e identidad misak. Aquellas aptas para la producción deberán estar dedicadas en primer lugar a incrementar y mejorar la producción de alimentos saludables para el autoconsumo, con el fin de mejorar la nutrición, la salud y en general el bienestar de los misak. Los cultivos comerciales e industriales no podrán desplazar la producción de nuestros alimentos. *Cabildo de Guambia y la Autoridad Ancestral del Pueblo Misak, Misak Ley por la Defensa del Derecho Mayor, Patrimonio del Pueblo Misak.*

Cultivar, guardar, cuidar e intercambiar libremente semillas propias, nativas que no tenemos porque certificar ni registrar ante nadie porque las tenemos desde antes de que existiera el Estado mexicano, es un derecho inalienable que nadie nos va a quitar y seguiremos ejerciendo de manera autónoma. Estas semillas son la esperanza del futuro de todos.

Estamos contra los proyectos biopiratas que Monsanto hace con organizaciones agrícolas y académicas para robar maíces nativos y saberes a través del Proyecto Maestro de Maíces Mexicanos...

Nos oponemos a la certificación y registro de semillas y lo denunciaremos como una manera más de privatizar las semillas para controlar a los pueblos.

Rechazamos la promoción, difusión, experimentación, cultivo, comercialización y consumo de las semillas transgénicas. Estas semillas atentan contra el ambiente y ponen en peligro la salud y la soberanía alimentaria de millones de mexicanos.

Exigimos el respeto al derecho a la soberanía alimentaria que parte de nuestra autonomía, costumbres, culturas, tradiciones y prácticas agrícolas.

Exigimos que se detenga la criminalización a la forma de vida campesina que se lleva a cabo mediante la legislación que protege los intereses empresariales.

Seguiremos defendiendo la autonomía de nuestros pueblos, la comunidad, las asambleas y su autogobierno, cuya base fundamental es el territorio y el cultivo del maíz nativo como parte de nuestra vida. *Red en Defensa del Maíz Nativo, México DF, 10 de julio 2008.*

Lo que estamos haciendo tiene que ver con un grito, con un gesto festivo, de fiesta y dolor, de lucha. Nuestro objetivo es poner un mensaje de alerta, de riesgo, de grave riesgo, que estamos teniendo por el monocultivo de la soja y por un manejo pretendidamente liberal, de mercado libre, en manos de unos pocos, que después no es “libre”. No somos libres, porque no somos libres de manejar los alimentos de los argentinos, que los manejan 8 grandes multinacionales y sus cómplices, y sus subordinados que son los pequeños, medianos y grandes empresarios. De productores no tienen nada, productores son los que se suben al tractor y laburan en él.

Yo soy de esa experiencia muy indígena, andina y amazónica de que “el que se quiere esconder tarde o temprano se muestra”. Entonces, el grito que esta gente ha dado sobre las retenciones a la soja, de que “no demonicemos a la soja”, tarde o temprano va a decantar, va a calmarse el “polvaredal” que han dejado sus arrogantes y virulentas intervenciones, y la gente va a reflexionar. Y el hecho de que ellos se hayan mostrado tal como son, así con esta arrogancia de cortar rutas, de “ser ilegales”, de que “no los pueden reprimir ni tocar”, se va a volver un boomerang. No hay que subestimar al pueblo argentino, para nada. No hay que subestimar a ningún pueblo de la historia humana.

Poco a poco y tarde o temprano se va a ir destacando en la mesa argentina el debate de fondo: “la soja y el monocultivo”, más profundamente “los agronegocios y la agroexportación”. ¿Nosotros queremos ser un país en la división internacional del capitalismo?, ¿un país meramente exportador de materia prima para el beneficio de las industrias de los 8 países más poderosos de la tierra?, o queremos ser un país soberano, independiente. *Ángel Strapazzón, MoCaSe, Vía Campesina, entrevistado por la Agencia de Noticias BiodiversidadLa*

Cultivar en la ciudad aunque sea una pequeña parte de nuestros propios alimentos es, como lo planteara Wendell Berry hace treinta años, una de esas soluciones que impulsa de hecho más soluciones en vez de provocar más problemas (como inevitablemente provocan las “soluciones” del etanol o la energía nuclear). No es sólo ahorro de carbono: cultivar aunque sea un tanto de nuestra comida impulsa muchos y valiosos hábitos. Podemos dejar de depender de los especialistas en el cuidado de nosotros mismos. Podemos descubrir que nuestro cuerpo sigue siendo útil para algo y que ese algo es nuestro propio sustento. Si los expertos están en lo correcto, si el petróleo y el tiempo se agotan, muy pronto van a ser cruciales estas habilidades y hábitos. Y es muy

probable que nos urjan alimentos. ¿Pueden proporcionarlos las huertas? Bueno, durante la Segunda Guerra Mundial las huertas familiares (llamadas de la “victoria”, porque parecían cruciales para obtenerla) proporcionaron tanto como el 40% de los vegetales que comían los estadounidenses.

Además, empezáramos a restañar la grieta entre lo que pensamos y lo que hacemos; retejer en una sola identidad nuestras facetas de consumidores, productores y ciudadanos. Es probable que eso nos lleve a emprender nuevas relaciones con los vecinos, porque la idea es producir, regalar, intercambiar, prestar herramientas o pedir las prestado ...

Grandes cosas ocurren cuando uno cultiva su propia huerta, algunas relacionadas con el cambio climático, otras indirectas. Se nos olvida que cultivar nuestra comida obedece a la tecnología solar original: mediante la fotosíntesis se producen calorías. Hace algunos años la mentalidad de la “energía barata” descubrió que podía producirse “más comida con menos esfuerzo” reemplazando la luz del sol con fertilizantes y plaguicidas basados en combustibles fósiles, y el resultado fue que la típica caloría de energía alimenticia requiere unas 10 calorías de energía fósil. A como dejamos que nos alimenten otros, la cuenta suma por lo menos una quinta parte de los gases con efecto de invernadero. *Michael Pollan, “Straight to the Source”, The New York Times, 20 de abril de 2008.*



La tierra siempre es jardín, farmacia, coto de caza o pastura para alguien (o todas estas cosas juntas). Si parece “subutilizada” es tal vez debido a su fragilidad o al papel que juega en la protección de los ecosistemas. Quienes proponen un uso más intensivo o diferente de la tierra en cuestión pueden perjudicar los modos de vida y supervivencia de otros.

Hay brasileños que insisten en que se pueden seleccionar áreas marginales de la Amazonía para reconvertirlas a producir caña de azúcar para etanol (pero nada dicen de la expansión de la soya en áreas ecológicamente sensibles como El Cerrado y la caatinga). Sin embargo, comunidades indígenas como los ka'apor y los tembe en Brasil, los chacoba en Bolivia y los panare en Venezuela, usan de 20 a 50% de las especies de árboles para alimentarse y otro 10-30% para medicinas. Esta realidad de la Amazonía se repite en bosques, sabanas y planicies semiáridas en todo el mundo. Los migrantes, de México a Indonesia, buscan establecerse para sembrar maíz o arroz o criar ganado pero mientras, buscan calorías adicionales y nutrientes vitales en los bosques circundantes. Es común que esas familias lleven consigo especies muy valoradas para adaptarlas a las nuevas tierras, pero de cualquier modo el bosque es su fuente directa de alimentos y medicinas, es su reservorio genético para mejorar los parientes domesticados de sus cultivos. Aun familias campesinas bien establecidas en lugares como Suazilandia y Tailandia ven los bosques que les rodean como importante fuente de alimentos después de su cultivo principal. Si bien las mujeres y los niños consumen regularmente alimentos no cultivados, un estudio entre adultos de África Oriental y del Sur mostró que la llamada "cosecha oculta" de alimentos "silvestres" es vital para la seguridad alimentaria familiar. Los bosques y sabanas producen vitaminas y minerales esenciales que no pueden cultivarse ni comprarse. El uso de esta cosecha oculta varía cada estación. Hay familias que durante semanas dependen casi totalmente de los alimentos silvestres que obtienen durante los meses o semanas previos a la cosecha. Los alimentos recolectados de las "tierras marginales" aportan de un tercio a la mitad de los requisitos nutricionales de los más pobres de la población rural. En tiempos de hambruna o altos precios de la comida, el acceso a esas tierras marginales es la diferencia entre la vida y la muerte. *Pat Mooney, Ciao FAO, otra cumbre para revisar los errores de siempre, comunicado del Grupo ETC, junio de 2008*

Un modo de romper la distancia entre productores de alimentos del campo y los llamados consumidores puede hallarse en las afueras de la ciudad de Ginebra en Suiza. Ahí funciona los Jardines de Cocagne que son una cooperativa ginebrina de producción y consumo de hortalizas biológicas. Cada uno de los socios paga una especie de contribución en dinero (según su salario) o en trabajo, para lograr que cada semana se produzca y distribuya una amplia variedad de hortalizas. La diferencia fundamen-

tal con casi todas las asociaciones entre campesinos y consumidores, es que aquí los "consumidores", además de tener una relación directa con los hortelanos, no pagan un precio por lo que reciben, porque eso implicaría dejarle el riesgo a los campesinos. En cambio, lo que hacen es contribuir al fondo que permite la producción, asumiendo conjuntamente con los campesinos los riesgos y las bonanzas de una buena o una mala temporada, mediante decisiones



compartidas e igualitarias. Parecería poca cosa, pero esa diferencia, y la posibilidad de contribuir con trabajo a la producción, son uno de los experimentos más interesantes en autogestión de cultivo que de hecho borran la diferencia entre "productores y consumidores", y más bien abren una especie de formación permanente de más y más personas a las labores propias de la siembra a la cosecha.

Por su puesto, la gente de Les Jardins de Cocagne "defiende la idea de la soberanía alimentaria, de una agricultura viable, sana, ecológica y de proximidad". Les Jardins se vinculan con el movimiento campesino en Suiza, en Europa y a nivel mundial y cuentan con proyectos de extensión en comunidades pobres de Europa y África. La idea central, además de la visión libertaria, es el análisis profundo de que la ciudad y el campo "se retroalimentan", se "reencuentran". *Les Jardins de Cocagne, www.cocagne.ch*

Asoma la mañana en El Colorado, pueblo de unos 13 mil habitantes, del interior formoseño, provincia del interior argentino. Es sábado muy temprano,

pero ya se ve gente en la plaza; esperan la llegada de los casi cien “pequeños” productores de la “Asociación de feriantes de El Colorado” que traen sus productos para vender o intercambiar: zapallos, porotos, maíz, verduras en general, frutas, mandioca, batata, leche, queso, ricota, huevos, chivos, cerdos, pavos, gallinas, etcétera. Antes de promediar la mañana, ninguno de los casi 30 puestos de la feria tiene productos, se ha vendido todo. Así sucedió, todas las semanas, mientras duró el pico de los cortes de ruta y el resultante desabastecimiento alimentario local, provocado por el “paro de los estancieros”.

Esta iniciativa había surgido al calor de la crisis de 2001-2002. Los primeros años supo ser una alternativa ante los problemas de la población urbana para acceder a los alimentos. En la feria se encontraban productos que tenían como precio máximo un 20% menos que en los comercios. Poco a poco, los comercios del mercado formal se recompusieron como las principales bocas de expendio de alimentos en la localidad, ofreciendo productos provenientes de los complejos agroalimentarios controlados por grandes empresas agroindustriales. Esto hizo que la feria fuese perdiendo su primer ímpetu y centralidad.

Tanto en su origen como en su actual y breve reverdecer, la feria de los pequeños productores, de los campesinos, se erige como alternativa a los circuitos dominantes. Cuando el “sistema” no responde afloran, como “ruinas emergentes”, estas estrategias “de abajo”, forjadas por los mismos campesinos, basadas en el cara a cara con los consumidores y vecinos, al margen de las cadenas concentradas y centralizadas de producción, procesamiento y distribución de alimentos.

No es un caso aislado. En Chaco, Misiones, Corrientes, Santiago del Estero existen experiencias de este tipo, protagonizadas mayormente por exproductores algodoneros o tabacaleros reconvertidos. Es probable que ahí, al igual que en El Colorado, las crisis o momentos de suspensión de la provisión alimentaria, vía cadenas agroindustriales, hayan constituido oportunidades para la emergencia y expansión de aquellas cadenas agroalimentarias “alternativas” o “campesinas”. *Diego Domínguez, “Ruinas emergentes”,* Página 12, 19 de septiembre de 2008

Ubicada actualmente en los márgenes de la economía mundial, hay en el mundo gente que cuando desafía los supuestos económicos en la teoría y en la práctica encuentra apoyo en las tradiciones de sociedades y culturas antiguas. Por todo el mundo hay experiencias de comunidades que no encajan en las clasificaciones distorsionadas por los anteojos de los economistas.



Esta gente ve su resistencia como un modo de reconstituir creativamente sus formas básicas de interacción social, a fin de liberarse de las cadenas económicas. Crea así, en sus vecindades, pueblos y barrios, nuevos ámbitos de comunidad que le permiten vivir en sus propios términos.

Son los herederos de comunidades e incluso de culturas completas que fueron destruidas por la forma económica industrial de interacción social. Tras la extinción de sus regímenes de subsistencia, trataron de adoptar diversas formas de acomodo a la forma industrial. El no haberlo logrado, fue una precondition para reinventar sus ámbitos, con el estímulo adicional de la crisis del desarrollo.

Después de igualar su comida con las actividades técnicas de producción y consumo, vinculadas a la intermediación del mercado o el Estado, carecían de ingresos suficientes y sufrían escasez de alimentos. Ahora están regenerando y enriqueciendo sus relaciones entre sí y con el medio, nutriendo de nuevo su vida y sus tierras. Por lo general, logran lidiar bien con los faltantes que aún les afectan, a veces severamente —como consecuencia del tiempo y esfuerzo requerido para remediar los daños causados por los métodos desarrollistas. No es fácil salirse de las cosechas comerciales o librarse de la adicción al

crédito o los insumos industriales: pero el cultivo intercalado, al que muchos comienzan a regresar, regenera la tierra y la cultura, y con el tiempo mejora la nutrición.

A pesar de la economía, la gente común, en los márgenes, ha sido capaz de mantener viva otra lógica, otro juego de reglas. En contraste con la economía, esta lógica se halla inserta en el tejido social. *Resumen y fragmentos de “Mitos y realidades del desarrollo sustentable”, de Gustavo Esteva, junio, 1996.*

Una historia reciente de la generosidad y visión indígena en la conservación y el fortalecimiento de las semillas ancestrales es la del Caracol Zapatista de Oventic, en Chiapas, que como otros pueblos de México revitaliza su maíz nativo intercambiando semillas, de manera más consciente, por sus canales de confianza. Lo nuevo es que ahora los campesinos tsotsiles de la zona, agrupados en su proyecto autónomo, decidieron comenzar a enviar semillas zapatistas adondequiera que se requieran. Ahora en África, mientras las grandes fundaciones y los gobiernos y los organismos como FAO, buscan establecer mecanismos para introducir paquetes tecnológicos y semillas de laboratorio, híbridas y transgénicas, los zapatistas ya están enviando semillas ancestrales nativas, libres de contaminación transgénica a poblaciones en Mali, y en Kenya. Para algunas de las comunidades que la recibieron en Mali, eran tan buenas las semillas que en vez de consumir la primera cosecha después de completar su ciclo, apartaron una buena cantidad que ya comienza a fluir a otros sitios en África. *Más información en info@schoolsforchiapas.org*

Hay una relación inversa entre el tamaño de una finca y el monto de cultivos producidos por hectárea. Mientras más pequeñas son, mayor es el rendimiento. Eso lo descubrió el economista Amartya Sen en 1962, y lo confirman docenas de estudios ulteriores.

En algunos casos la diferencia es enorme. Un estudio reciente de agricultura en Turquía encontró que las fincas de menos de una hectárea son veinte veces más productivas que las de más de 10 hectáreas*. Las observaciones de Sen se han probado en India, Paquistán, Nepal, Malasia, Tailandia, Java, Filipinas, Brasil Colombia y Paraguay. Y parecen sostenerse en todas partes. El descubrimiento sorprenderá a cualquier industria, porque hemos llegado a aso-

ciar eficiencia con escala. En la agricultura la controversia levanta ámpulas porque desde la industria parece muy extraño porque lo común es que los pequeños productores no cuenten con maquinaria propia, tengan menos capital o acceso a créditos y no estén enterados de las más recientes técnicas.

Algunos investigadores argumentan que esa relación inversa entre tamaño y rendimiento es el resultado de un artefacto estadístico: los suelos fértiles sustentan mayores poblaciones que las tierras desgastadas, por lo que con mucha productividad los tamaños de las fincas parecerían menores. Pero estudios posteriores han mostrado que dicha relación inversa se mantiene en diversas tierras fértiles. Más aún, funciona en países como Brasil donde las grandes haciendas son las que se apoderaron de las mejores tierras.

La explicación más plausible es que los agricultores en pequeño le invierten más trabajo por hectárea que los grandes agricultores. Esta fuerza de trabajo consiste en gran medida de sus propias familias, lo que significa que sus costos laborales son menores que en las fincas grandes, con mejor calidad de trabajo. Con más labor, los campesinos pueden cultivar su tierra más intensamente: pasan más tiempo terraceando o construyendo sistemas de irrigación; plantan muy pronto después de la cosecha; plantan muchos cultivos diferentes en el mismo campo.

La Revolución Verde proponía lo contrario: mientras más grandes la fincas, contarían con más acceso a crédito, y podrían invertir en nuevas variedades y expandir sus rendimientos. Pero conforme esas nuevas variedades se diseminaron entre los pequeños agricultores se vio que no era cierto.

Si los gobiernos fueran serios acerca de alimentar al mundo, deberían de romper los grandes terrenos, redistribuirlos entre los pobres mediante una reforma agraria seria y concentrar su investigación y su financiamiento en apoyar las pequeñas fincas. Hay muchas razones para defender a los pequeños agricultores de los países pobres. Los milagros económicos de Corea del Sur, Taiwán y Japón surgieron de sus programas de reforma agraria. Lo mismo ocurre en China, pese a que su despunte se retrasó cuarenta años por la colectivización.

El crecimiento basado en las pequeñas fincas tiene de ser más equitativo que el crecimiento que surge de las industrias alimentadas con mucho capital. El impacto ecológico de las pequeñas fincas es mucho menor pese a que la tierra es utilizada con más intensidad. Donde las pequeñas fincas son absorbidas por las grandes empresas, los desplazados se mueven a otras tierras y apenas si logran sobrevivir. Alguna vez seguí a unos campesinos expulsados de

*Fatma Gül Ünal, octubre de 2006. *Small Is Beautiful: Evidence Of Inverse Size Yield Relationship In Rural Turkey*. Policy Innovations. http://www.policyinnovations.org/ideas/policy_library/data/01382

Maranhao, en Brasil, y fui testigo de cómo despedazaron la tierra de los yanomami a más de 3 mil kilómetros de distancia.

Pero el prejuicio en contra de los agricultores en pequeño es inmovible. Da pie a uno de los más extraños insultos en inglés: cuando le llamas a alguien campesino, lo acusan de ser autosuficiente y productivo. Los campesinos son igualmente odiados por los capitalistas y por los comunistas. Siempre han intentado ambos apoderarse de sus tierras, y tienen la idea fija de menospreciarlos y demonizarlos. En su perfil de Turquía, el país donde sus campesinos son 20 veces más productivos que los grandes propietarios, la FAO dice que “como resultado de tener muchas fincas pequeñas, los rendimientos agrícolas... se mantienen bajos”. La OCDE afirma que “es indispensable frenar la fragmentación de la tierra” en Turquía “y consolidar propiedades más grandes para elevar la productividad agrícola”. Ni la FAO ni la OCDE proporcionan evidencia alguna. *George Monbiot, “Small is Bountiful”, The Guardian, 10 de junio de 2008, www.monbiot.com*

La Red Ecovida de Agroecología, formada en 1998 (y compuesta por unas 3 mil familias de agricultores familiares reunidos en unos 200 grupos, más 35 ONG y 10 cooperativas de consumidores) tiene por objetivo organizar, fortalecer y consolidar una agricultura familiar ecológica en 24 regiones que alcanzan a 170 municipios en los estados de São Paulo Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul, en el sur de Brasil. Los núcleos regionales promueven la capacitación de sus miembros, el intercambio de alimentos e información, y la credibilidad del producto ecológico mediante un sistema participativo de garantía que involucra activamente a agricultores y consumidores.

Como la comercialización es un cuello de botella para expandir la propuesta, por las dificultades de mantener un mercado local abastecido durante todo el año con productos diversos, de calidad y en suficiente cantidad, se ideó una alternativa construida con el trabajo colectivo de la Red Ecovida. Y desde 2006 funciona el llamado Circuito Sur de Circulación de Alimentos.

El circuito funciona con base en siete estaciones-núcleos y diez subestaciones. Hay reuniones bimensuales para discutir las disposiciones, la operación y el monitoreo de las actividades, se consensan los precios y se revisan las cuentas de las transacciones realizadas entre las organizaciones en el periodo anterior.

Para integrarse en el Circuito es necesario que los alimentos ofrecidos sean ecológicos y estén certificados por el sistema participativo de Ecovida. Deben ser oriundos de la agricultura familiar y producidos en sistemas diversificados que aseguren un alto nivel de autoabasto alimentario. La economía de esta agricultura familiar es concebida como el total del abasto alimentario propio de las familias más los productos trocados en los mercados, privilegiando la seguridad alimentaria de los productores y los consumidores con criterios de justicia y transparencia.

Las organizaciones de la red que venden, también se comprometen a comprar productos de otras organizaciones del circuito, permitiendo ampliar la oferta de alimentos en los diferentes espacios (ferias, entregas a domicilio, puntos de venta, autoabastecimiento de las familias y grupos de Ecovida, mercados institucionales y otros). Eso favorece la reducción de costos y el flete, ya que los camiones siempre viajan cargados entre las estaciones-núcleos. La circulación de dinero es menor, ya que, en muchos casos, los productos se truecan. *Natal João Magnanti, Centro Vianei de Educação Popular, Santa Catarina <http://www.ecovida.org.br/>* 🌱



* <http://www.new-agri.co.uk/00-3/country.html>, y OECD Economic Surveys: Turkey, volumen 2006 número, 15, p. 186

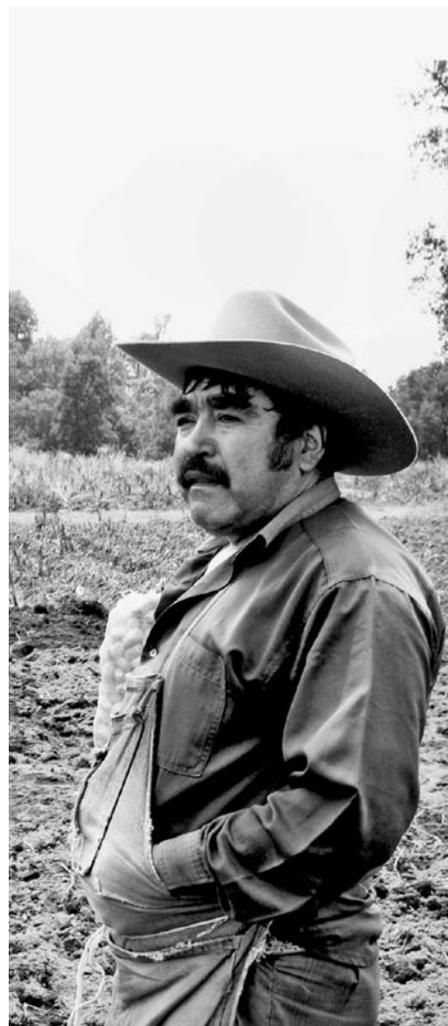
Brasil y su ganado multinacional

Sergio Schlesinger

I 8



Acostumbrado a las adquisiciones de empresas de América Latina por parte de grandes multinacionales, el mundo de los negocios fue sorprendido por la reciente embestida del frigorífico brasileño JBS-Friboi, y de otros dos de menor magnitud (Marfrig y Bertin), sobre diversas empresas de este rubro en países como Estados Unidos, Australia, Argentina y Uruguay. Qué es el grupo JBS, quiénes son sus propietarios, qué estrategias e intereses subyacen a esta acción: son algunas de las preguntas que están en el aire, y sobre las que buscamos arrojar alguna luz.



Más de la mitad del mercado mundial de carne vacuna, 7 millones de toneladas al año por exportaciones e importaciones, está hoy en manos de empresas brasileñas.

Brasil: más ganado que gente. Con una población estimada oficialmente en 186 millones de habitantes, el territorio brasileño abriga un rebaño vacuno aún más numeroso. Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), este rebaño totalizaba 206 millones de cabezas a fines del año 2007. Brasil es el segundo del ranking mundial en este tipo de rebaño, superado apenas por India. Dado que India no utiliza su ganado vacuno con fines comerciales, por motivos religiosos, el rebaño vacuno brasileño es considerado el mayor rebaño comercial del mundo. Las regiones Norte y Centro-Oeste, donde se encuentran la Selva Amazóni-

Producción mundial de carne vacuna (en miles de toneladas)				
País	2004	2005	2006	2007 ⁽¹⁾
Estados Unidos	11 261	11 317	11 897	12 168
Brasil	7 975	8 592	8 850	9 120
Unión Europea	8 007	7 770	7 880	7 880
China	6 759	7 115	7 500	7 910
Argentina	3 130	3 200	3 100	3 150
India ⁽²⁾	2 130	2 250	2 375	2 500
México	2 099	2 125	2 175	2 200
Australia	2 081	2 102	2 150	2 290
Rusia	1 590	1 525	1 460	1 380
Canadá	1 496	1 523	1 375	1 335
Nueva Zelanda	720	705	650	690
Uruguay	544	600	635	650
Otros	3 535	3 550	3 464	3 444
Total	51 327	52 374	53 511	54 717

Fuente: usda
⁽¹⁾ Estimación
⁽²⁾ Incluida la carne de búfalo

ca y el Cerrado, son las que presentan las mayores tasas de expansión del rebaño vacuno en Brasil.

Según Smeraldi y May (2008), de 1990 a 2007, la producción de carne vacuna aumentó más del doble, pasando de 4.1 a más de 9 millones de toneladas, con ritmo de crecimiento bastante superior al de su población y su consumo. Estos factores permitieron que Brasil se transformara en el mayor exportador mundial, superando Australia, a partir de 2004.

La embestida de los frigoríficos brasileños en el exterior.

Más de la mitad del mercado mundial de carne vacuna, que mueve 7 millones de toneladas por año entre exportaciones e importaciones, está hoy en manos de empresas brasileñas. Lo que explica este hecho es el movimiento de internacionalización del sector, iniciado en 2005, que cobró fuerza en 2007 cuando frigoríficos como JBS-Friboi, Bertin y Marfrig hicieron grandes adquisiciones en el exterior, y que sigue en 2008.

Según Pratini de Moraes, presidente de la Asociación Brasileña de la Industria Exportadora de Carnes (ABIEC), las empresas brasileñas instaladas en territorio nacional y en el exterior tienen un potencial de exportación de 52% de esas 7 millones de toneladas comercializadas anualmente en los mercados globales. Poseen 10% del mercado mundial de carne vacuna, lo que incluye el volumen comercializado en el ámbito doméstico de los distintos países. Brasil ya respondía en 2007, por 33% de las exportaciones mundiales de carne vacuna, seguido de lejos por Australia, que tenía 19% de las ventas externas.¹

JBS-Friboi. Es la productora y exportadora de carne vacuna más grande a nivel mundial, es una empresa relativamente nueva, que empezó con una carnicería en 1953. Entre 1970 y 2001, JBS adquirió plantas faenadoras y unidades productoras de carne industrializada, e invirtió en el aumento de la capacidad productiva de las plantas

Consumo mundial de carne vacuna (en miles de toneladas)				
País	2004	2005	2006	2007 ⁽¹⁾
Estados Unidos	12 667	12 662	12 800	13 024
Unión Europea	8 292	8 114	8 220	8 240
China	6 703	7 026	7 413	7 829
Brasil	6 400	6 774	6 935	7 180
Argentina	2 512	2 443	2 604	2 552
México	2 368	2 419	2 505	2 535
Rusia	2 308	2 503	2 285	2 270
India ⁽²⁾	1 631	1 623	1 625	1 700
Japón	1 181	1 201	1 186	1 256
Canadá	1 057	1 106	1 067	1 059
Otros	2 921	3 006	3 019	3 027
Total	49 874	50 770	51 509	52 580

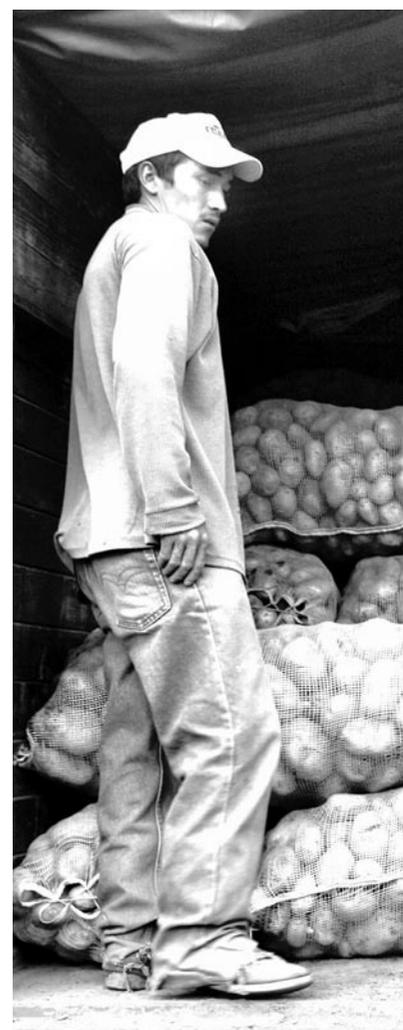
Fuente: USDA
⁽¹⁾ Estimación
⁽²⁾ Incluida la carne de búfalo

preexistentes.² En 1997, inició sus exportaciones de carne vacuna no procesada. En 2006, la capacidad de faena ya era de 19900 cabezas/día y la compañía empezó a operar un total de 21 plantas en Brasil y 5 en Argentina.

En enero de 2007, adquirió 100% de las acciones de la norteamericana SB Holdings, empresa del grupo Smithfield Beef, que controla las distribuidoras de carnes en Estados Unidos, y sus subsidiarias, Tupman Thurlow, Astro Sales International y Austral Foods, una de las mayores distribuidoras de productos industrializados de carne vacuna en el mercado estadounidense y poseedora de las marcas "Hereford", "Manco-pride" y "Rip n' Ready". Estas empresas proporcionan a JBS acceso directo al mercado norteamericano de carne industrializada. En enero de 2007, JBS adquirió una planta faenadora en Berazategui, a través de Swift Armour, Buenos Aires, con capacidad de faena de aproximadamente mil cabezas de ganado por día.

En julio del mismo año, adquirió 100% de la compañía estadounidense Swift Foods & Company, por 1400 millones de dólares, incluyendo sus unidades en Estados Unidos y en Australia, convirtiéndose en la mayor empresa de carne vacuna en capacidad de faena y la mayor multinacional brasileña del sector de alimentos.

Con la adquisición de 50% de Inalca en diciembre de 2007, JBS pasó a tener 10 plantas más en Italia. Con centros



¹ Alda do Amaral Rocha, "Frigoríficos do país já dominam exportações". *Valor Econômico*, 14 de marzo de 2008.

² www.investinfo.com.br.

Meatrix: el negocio de la carne

Alberto Villareal

Existe una gran brecha entre las ilusiones que nos quieren vender acerca de dónde viene nuestra comida y la contrastante y espantosa realidad de la producción industrializada de carnes, huevos y leche. Entra a la *Meatrix* y descubre la cruda verdad de muchos de los alimentos de origen animal que ingerimos.

Los problemas de la cría intensiva se hicieron muy evidentes cuando brotó en Europa la enfermedad de las vacas locas en los ochenta, por alimentar su ganado vacuno con raciones a base de restos molidos de otros animales. Aunque aún no había esas aberraciones en América Latina y otras regiones, empezaban a multiplicarse los criaderos avícolas que propiciaron la gripe aviar en Asia.

Los 3 micro-metrajés animados incluidos en este DVD son una parodia de las películas de Hollywood llamadas *Matrix*, y los personajes son tres superhéroes, animales de granja: Leo, un joven cerdito que se pregunta sobre su lugar en el mundo, Chiquiti, la joven gallina defensora de la agricultura campesina y familiar, y Muufeu, el toro militante apasionado de verdes praderas. Ellos nos muestran que la agricultura campesina que defendemos fue desplazada, sin que muchos se dieran cuenta, por el agronegocio y la agricultura sin campesinos controlada por inversionistas y grandes latifundistas usurpadores de territorios.

Nos muestran cómo funciona una fábrica de producción intensiva de leche, nos develan la industrialización de la carne en los frigoríficos, y los riesgos de ese modelo para la salud del planeta y nuestras sociedades.

Muy útiles para entender los problemas del capitalismo agrario, de la cría intensiva de animales para producir carne, leche y huevos masivamente, estos micro-metrajés se han traducido a más de 30 idiomas y los han visto más de 20 millones de personas.

Los problemas de la cría intensiva se hicieron muy evidentes cuando brotó en Europa la enfermedad de las vacas locas en los ochenta, por alimentar su ganado vacuno con raciones a base de restos molidos de otros animales. Aunque aún no había esas aberraciones en América Latina y otras regiones, empezaban a multiplicarse los criaderos avícolas que propiciaron la gripe aviar en Asia.

La cría intensiva, que integra verticalmente a pequeños y medianos productores a un sistema capitalista de agricultura por contrato, o se halla en manos de grandes empresas e inversionistas, empieza a instalarse en la cría para carne en América del Sur.

La ganadería extensiva ocupa gran parte de nuestros territorios y constituye la base del poder político de las élites que se adueñaron de las tierras de todos. Tras los brotes de la enfermedad de las vacas locas en Europa y EUA, al prohibirse el uso de restos animales en los alimentos para animales y se sustituyeron por la torta de soja como fuente de proteína para los animales en Europa y Estados Unidos, la situación empeoró. La creciente demanda de soja en Europa y EUA y la expansión de las exportaciones y los monocultivos de soja en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y Bolivia (cuya aristocracia cruceña y golpista vive de la soja), impactó las principales zonas de producción de granos, desplazando pequeños productores, poblaciones y otras actividades y avanza sobre suelos de menor rentabilidad (que al no ser muy aptos para la agricultura se dedicaban a la ganadería extensiva).

Hoy, esa ganadería es desplazada a otras tierras (como la Amazonía brasileña y las islas del Delta del Paraná en Argentina), y genera presión entre los ganaderos que buscan capitalizarse, invertir y sacar más carne en terrenos cada vez más pequeños. Surgen así los sistemas de engorda de ganado en confinamiento: los *feed-lots* (variante criolla de lo que muestra el DVD de *Meatrix*). En Argentina ya más de la mitad del ganado que se faena para el mercado interno pasa sus últimos meses en una de esas fábricas, y ya se registran conflictos por la contaminación generada. En Brasil ya empieza a haber una concentración notoria en su integración vertical a los grandes frigoríficos brasileños que figuran entre los mayores del mundo (ver "Brasil y su ganado multinacional", p. 18 de esta edición).

Si estas tendencias siguen la implacable lógica capitalista, el futuro será que la ganadería y la alimentación vayan quedando en menos manos, en condiciones mucho más contaminantes.

de distribución en África, Inalca abrió un nuevo mercado para la empresa. En marzo de 2008, se dio la compra de las empresas estadounidenses National Beef Packing, Smithfield Beef Group y la australiana Tasman. La compra de Tasman ya fue concluida. Las otras adquisiciones aún esperan por la autorización del gobierno estadounidense. Con esto, la empresa pasará a controlar 10% de la oferta mundial de carne vacuna del mundo y 32% de la capacidad de faena de la industria de EUA.

JBS compró recientemente el frigorífico Garantia, en Paraná, elevando a 23 el número de plantas faenadoras de su propiedad en Brasil. Cuando las adquisiciones terminen, JBS espera tener ingresos globales de 21 550 millones de dólares, siendo que la cifra actual es de 12 700 millones.³ La empresa se transformó en la tercera mayor de Brasil en facturación y la mayor exportadora brasileña de carne vacuna.

Estadounidenses y australianos preocupados. *The North Platte Bulletin* afirma que una coalición de 72 grupos, incluyendo productores de vacunos, consumidores e líderes religiosos está preocupada con los planes de JBS de transformarse en el mayor frigorífico de Estados Unidos, con estas adquisiciones. Estas organizaciones escribieron una carta al Departamento de Justicia de EUA, pidiendo que se considere “fuertemente la posibilidad de bloquear el negocio”.⁴ Afirman que las compras perjudicarían los precios, las opciones, la innovación y la competencia en la industria de carne vacuna. “Reducir el número de los principales procesadores de carne vacuna de cinco a tres probablemente tendrá efectos adversos para los consumidores, así como para los productores”, dice la carta.

El sector agropecuario australiano también entró en estado de alerta. A los impactos de los cambios climáticos, sen-

tidos por los productores en los últimos tres años de sequía, y a la ausencia de nuevas fronteras, se suma un nuevo componente aterrador —las adquisiciones de JBS en los mercados de los Estados Unidos y de la propia Austra-



lia. “Estamos preocupados con ese movimiento”, admitió Glen Feist, de la Meat and Livestock Australia (MLA).⁵ Libre de la fiebre aftosa sin vacuna, el rebaño de corte de Australia alcanza los 26 millones de cabezas, equivalentes a 13% del rebaño brasileño.

La estrategia de diversificación de clientes. La diversificación geográfica de sus unidades de producción le da a JBS acceso privilegiado a los mercados de los cinco continentes, permitiendo superar problemas como barreras fitosanitarias al ganado brasileño, fluctuaciones en las tasas de cambio en todo el mundo y barreras comerciales a la exportación de carne vacuna de Brasil y Argentina. Actualmente, existen barreras comerciales y sanitarias a la exportación de carne vacuna no procesada producida en Brasil y en Argentina para Estados Unidos, Canadá, México, Corea del Sur y Japón. Estos países representan aproximadamente 50% de la importación de carne vacuna no procesada del mundo.

³ Bob Burgdorfer, *Novo gigante da carne nos EUA, JBS enfrentará crivo antitruste*. Reuters/Brasil Online, 5 de marzo de 2008.

⁴ Gabriel Giani Vasconcellos, *Americanos e australianos temem presença do Friboi*. 28 de marzo de 08. www.peabirus.com.br.

⁵ *Produtores australianos temem avanços da Friboi no país*. Agência Estado, 28 de marzo de 08.

⁶ Andréa Bertoldi, "Grandes frigoríficos são denunciados por dumping". *Folha de Londrina*, 15 de agosto de 08.

⁷ Luciana Franco, "Conquista de territórios. Empresas nacionais investem em unidades fora do país para reforçar suas marcas no cenário global". *Revista Globo Rural*, abril de 2008.

⁸ Maurício Hashizume. *Investimento em frigorífico acende debate sobre atuação do BNDES*. 6 de julio de 2007.



Las adquisiciones hechas por los grandes frigoríficos brasileños no se dan únicamente en el mercado externo. La Abrafrigo (Asociación Brasileña de Frigoríficos), que reúne pequeños y medianos establecimientos, presentó en agosto de 2008 la denuncia de que los grandes frigoríficos practican *dumping*, vendiendo la carne a un precio 10% inferior al del mercado interno, con el objetivo de provocar el cierre y, por tanto, la eliminación de la competencia de los pequeños y medianos frigoríficos. Existe el agravante de que el *dumping* es hecho con dinero público, ya que el BNDES viene aportando recursos para los grandes frigoríficos.

Éstos preparan el camino para dominar no sólo el mercado consumidor, como también el de los productores. Los pequeños productores, que poseen poca estructura de acceso al mercado, tienden a quedar cautivos de los grandes, que pasarán a pagar un precio menor, apropiándose de sus márgenes de ganancia. "Cuando los pequeños y medianos frigoríficos cierran las puertas, el productor quedará a merced de media docena de empresas", declaró el presidente de la Abrafrigo.⁶ En el sector de vacunos, la producción de carnes es la única en donde no predomina la llamada producción integrada, siendo los grandes frigoríficos los que dominan toda la cadena de producción.

Los porqués de las multinacionales brasileñas. La internacionalización de las agroindustrias brasileñas se ha intensificado. La valorización del real frente a otras monedas, sumada a la desvalorización del dólar en todo el mundo, facilita el acceso de los capitales brasileños a algunas grandes y tradicionales empresas estadounidenses.

No es reciente el hecho de que agroempresas brasileñas mantengan un pie en Brasil y otro en el exterior. Pioneras, las procesadoras de jugo de naranja empezaron a invertir más allá de las fronteras nacionales en 1992, comprando plantas en Florida, Estados Unidos. Así evitan las barreras comerciales estadounidenses a las importaciones de

jugo de naranja brasileño. Después de más de una década, el ejemplo comenzó a ser seguido por grandes plantas de azúcar y alcohol —desde 2004 existen conocidos nombres nacionales del sector irguiendo instalaciones en el Caribe.⁷ En el caso de la caña de azúcar, la decisión es una forma de sortear los altos impuestos incidentes sobre las exportaciones para EUA.

El sector aviar es otro en que Brasil se destaca y se internacionaliza. Años atrás, se decía que Tyson vendría a Brasil a comprar Sadia o Perdigão, las dos empresas brasileñas más grandes del rubro. Hoy, Sadia invierte 100 millones de dólares en una fábrica en los Emiratos Árabes y Perdigão adquirió Plusfood, de Holanda.

El apoyo decisivo del gobierno brasileño. La participación del BNDES, institución federal, en las adquisiciones de JBS deja translucir la contradicción (económica, social y ambiental) entre las opciones financieras y la consigna que la institución estatal ostenta: "el banco de desarrollo de todos los brasileños".⁸ El presidente del BNDES, Luciano Coutinho, considera la intervención como un ejemplo de la nueva política industrial que el gobierno federal pretende adoptar en este segundo mandato del presidente Lula, fundada en el incentivo a la internacionalización de empresas de sectores competitivos.

Diversas ONG brasileñas han participado en encuentros con el BNDES para tratar estos temas. Allí, los representantes de la sociedad civil insisten en que el banco dé mayor transparencia a los criterios sociales y ambientales aplicados en el otorgamiento de préstamos y en que sectores más contaminantes no sean favorecidos. Esta política, sostienen las ONG, ignora el poder de inducción de iniciativas de gran envergadura que pueden aumentar la presión por la deforestación y por el irrespeto a los derechos sociales en las fronteras agrícolas.

Saltando barreras. El rubro de carnes es el más afectado por la superposición de aranceles, cuotas y barreras sanita-



rias en el comercio internacional. Algunos de los más importantes mercados mundiales se encuentran cerrados para las exportaciones brasileñas, como el caso de EUA para todos los rubros de carnes (Wilkinson, 2005). La compra de frigoríficos internacionales promovida por JBS es una forma de abrir las puertas de mercados estratégicos que, a causa de recientes focos de fiebre aftosa en el país, imponen periódicamente barreras sanitarias a las exportaciones brasileñas. Para las grandes empresas frigoríficas brasileñas, ésa es una gran traba al crecimiento. Con unidades de negocios en Estados Unidos y en Australia, JBS resuelve este problema, obteniendo acceso a un 50% del mercado mundial que permanece cerrado para Brasil. Es decir: a partir de esas nuevas unidades, la empresa podrá alcanzar compradores en Estados Unidos, en Canadá, en Corea del Sur y en Japón, entre otros.⁹

En febrero de 2008, la Unión Europea decidió embargar las importaciones de carne provenientes de Brasil, ya que el gobierno brasileño no cumplió con reglas sanitarias acordadas desde 2007. Sin la garantía de trazabilidad del origen del ganado, no se puede asegurar que la carne enviada a Europa no provenga de áreas en donde la venta para el bloque está prohibida. También en casos como éste, la adquisición por parte de frigoríficos brasileños de compañías situadas en el exterior facilita mucho el acceso al mercado europeo.

La internacionalización de las industrias frigoríficas brasileñas tiene como objetivo, también, eludir barreras comerciales impuestas por los países desa-

rollados a sus productos. Adquiriendo plantas en el interior de estos países, las empresas pasan a tener ventajas que van más allá del acceso a sus consumidores. Pasan a usufructuar, también, de las facilidades de exportación creadas por los distintos acuerdos de libre comercio que Estados Unidos y Unión Europea vienen firmando por todo el mundo.

Comer para no ser comido. La estrategia común a esos grupos pasa por la ambición de fortalecer su marca en el mercado internacional. “Quien quiera crecer, tendrá que seguir este camino, dado que en la economía actual o se es presa o se es depredador”, considera José Vicente Ferraz, analista de la empresa de consultoría AgrafNP.

En 2006, por primera vez en Brasil una empresa hizo una oferta pública para la compra de otra. A través de esta llamada “oferta agresiva”, Sadia intentaba adquirir Perdigão. El objetivo era competir en el exterior con gigantes del sector de aves y porcinos industrializados, como Tyson Foods, que hasta hoy amenaza con llegar a Brasil. En palabras del propio presidente de Sadia, se trata de una actitud de autodefensa: la empresa venía recibiendo informaciones de que Tyson intentaría adquirir Sadia, en ese entonces la mayor procesadora de pollos de Brasil.

Comer para no ser comido es la lógica actual de las grandes empresas, en todos los sectores de la economía global. Ser el mayor de los tiburones, para no entrar en la boca de los demás. Es éste el comportamiento depredador de las empresas que producen hoy los alimentos que comemos. ❁

⁹ Daniella Camargos. “A saga global dos caubóis de Anápolis”. *Portal Exame*, 20 de marzo de 2008.

Bibliografía

- Food & Water Watch Europe, *The Beef with Brazilian Beef: Cheap Imports threaten EU Farmers and Consumers*, Berlín, 2007.
- JBS SA, *Ata de Reunião Extraordinária do Conselho de Administração realizada em 04 de março de 2008*. JBS, 2008.
- Smeraldi, R. y May P., *O reino do gado: uma nova fase na pecuarização da Amazônia Brasileira*. Amigos da Terra-Amazônia Brasileira, São Paulo, 2008.
- União Brasileira de Avicultura, *Relatório Anual 2007/2008*, Brasília, 2008.
- Wilkinson, J. y Rocha, R., *Uma análise dos setores de carne bovina, suína e de frango*. SENAI/UFRJ, 2005.

Sergio Schlesinger es consultor de la Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional (FASE), con sede en Brasil, y de la organización internacional Food and Water Watch, trabajando temas de agricultura y comercio internacional

¿No que transgénicos en África no?

Centro Africano para la Bioseguridad/GRAIN, Johannesburgo, Sudáfrica, 12 de septiembre. Una junta de apelaciones establecida por el ministerio de asuntos agrarios y agricultura, echó abajo un crucial decisión de la instancia sudafricana relacionada con los OGM, de rehusar la experimentación en sorgo, unpreciado y ancestral cultivo africano. El consejo de investigación científica industrial (Council for Scientific Industrial Research, o CSIR) ya dio luz verde para proceder al desarrollo de un Súper Sorgo, en instalaciones de nivel tres de contención. La investigación es financiada por el proyecto “de sorgo africano biofortificado” [African Biofortified Sorghum, o ABS] de la Fundación Bill y Melinda Gates. La Fundación Gates también financia fuertemente la Nueva Revolución Verde en África, dirigida a industrializar la agricultura africana.

El Centro Africano para la Bioseguridad (CAB), que objetó la solicitud inicial del CSIR condenó la decisión y aseguró que los experimentos con sorgo transgénico inevitablemente tendrán por resultado la contaminación del legado africano delpreciado sorgo. Haidee Swanby del

Centro Africano de Bioseguridad comenta: “El sorgo es un cultivo básico clave para más de 500 millones de personas en el continente. Los riesgos que plantea el sorgo GM para los parientes silvestres no pueden tolerarse y conceder ese permiso equivale a permitir que se dañe el legado de África”.

El CAB insiste en que el proyecto del sorgo biofortificado se desarrolla para su liberación comercial y que el CSIR buscará que le autoricen pruebas de campo muy pronto. La objeción original de la instancia reguladora de GM, emitida en junio de 2006, se basaba en la preocupación de que se contaminara la biodiversidad africana. La contención en una instalación de nivel tres no invalida los riesgos de las pruebas de campo, y se mantienen los riesgos de las variedades del continente.

Elfrieda Pschorn-Strauss, oficial de programa de GRAIN-África, concluye: “No le toca al gobierno de Sudáfrica decidir, a nombre del resto de África, la aprobación de un proyecto industrial que resultará en la inevitable contaminación de la sorprendente diversidad genética del sorgo en el continente. Este cultivo tiene el cuidado y el desarrollo de los campesinos por más de 5 mil años”. ❁

24

Brasil

Financiando la contaminación

Radio Mundo Real, 5 de septiembre. Durante la cosecha 2007/2008, en Brasil, el dinero público destinado a los agronegocios representó casi el total de las inversiones en la producción agrícola realizadas en el país, según datos oficiales difundidos por la Agencia Púlsar.

Según su información, el Estado brasileño destinó a los agronegocios cerca de 40 mil millones de dólares, lo que supera en casi diez veces el monto destinado a la agricultura familiar. Lo paradójico es que la agricultura familiar proporciona los alimentos para el consumo interno. El 49 % del maíz, 79% de los frijoles, 54% de la leche, y 40% de los productos avícolas son producidos por pequeñas empresas, mientras que las agroindustrias producen fundamentalmente para la exportación.

El gran financiamiento que reciben las agroindustrias por parte del Estado salió a la luz al tiempo que se reveló otra alarmante noticia: las agroempresas brasileñas han estado utilizan-



do en sus agrotóxicos componentes químicos prohibidos en los países de la Unión Europea donde se elaboran, debido a su altísimo nivel de toxicidad. Dichos agrotóxicos se utilizan en el cultivo de más de dos decenas de variedades de granos, verduras y frutas. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), éstos podrían causar problemas en el sistema reproductivo, el sistema nervioso, y resultar cancerígenos. La *Radioagência Notícias do Planalto* informa que la

Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria de Brasil habría estado investigando la peligrosidad de estas sustancias, pero sus investigaciones fueron suspendidas por la presión ejercida debido a los fuertes intereses económicos.

Ante la denuncia y alerta de la OMS, la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria informó que reevaluará el registro de nueve sustancias, que se utilizan en la elaboración de 99 agrotóxicos. ❁

Monsanto y sus mañas en México

Según un breve informe de la investigadora mexicana Ana de Ita, “Para Monsanto, el levantamiento de la moratoria a la siembra de maíz transgénico establecida en México hace diez años es una prioridad” pues en el actual entorno favorable a las empresas “parece un negocio jugoso lograr la siembra de maíz transgénico en México, donde cerca de la mitad de la superficie agrícola se destina a al maíz”. Esta moratoria, llegará a su fin, “cuando se otorgue el primer permiso de siembra experimental y en cuestión de meses sería legal la siembra comercial”.

El entorno favorable mencionado es visible en el hecho de que, aun con moratoria, “México ocupa el cuarto lugar en las ventas de Monsanto, una vez que las compañías semilleras nacionales sucumbieron ante la feroz competencia y que fue eliminada la empresa estatal Promotora Nacional de Semillas (Pronase). A escala mundial, Monsanto triplicó sus ganancias en el primer trimestre del 2008 con base en la venta de semillas de maíz (transgénico e híbrido) y de herbicidas. El auge de los agrocombustibles y el uso de maíz para la fabricación de etanol en Estados Unidos aumentaron el valor de sus acciones en 21%”.

Además, agrega la investigadora, “Monsanto ha contado con el apoyo de los legisladores que aprobaron a su favor la Ley de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados (LBOGM), y con el respaldo de funcionarios de las secretarías de Agricultura y Medio Ambiente, que publicaron el reglamento de la ley y burocráticamente intentan concluir el Régimen de Protección Especial al Maíz” (ver “Granjeros modernos o siervos de Monsanto”, *La Jornada del campo*, número 8).

Hoy, según informes de Lourdes Díaz López (*El Diario*, 24 de septiembre), “en Chihuahua los chihuahuenses son ‘conejillos de indias’ con la siembra y consumo de maíz transgénico [...pues] ya se comprobó que

se está sembrando, sin que el productor ni el vendedor de la semilla se den cuenta que se trata de un producto genéticamente modificado”. En el mismo reportaje, Lourdes Díaz recoge el testimonio del diputado local Víctor Quintana y el líder de el movimiento El Barzón, Gabino Gómez, en el sentido de que “los resultados del levantamiento de muestras de maíz hecho por un laboratorio certificado pagado por Greenpeace revelaron que no sólo hay 70 hectáreas sembradas con este tipo de semilla, como difundió el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (Senasica), sino 25 mil hectáreas, por lo que se levantó un segundo muestreo del que se esperan resultados muy pronto”. Víctor Quintana comentó en ese momento: “Si se vigilara como lo marca la ley la entrada de semilla, la comercialización y la planta en desarrollo, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca, desa-

rollo Rural y Alimentación (Sagarpa) habría detectado mucho antes que nosotros que en Chihuahua se está sembrando maíz transgénico. Las autoridades de la Sagarpa quieren curarse en salud diciendo que son 70 hectáreas y que el problema se está atendiendo”.

Sin embargo, aunque mientras funcione la moratoria “sembrar maíz transgénico puede ser castigado con cárcel que va de los dos a los diez años, además de la multa de 15 mil a 150 mil pesos, según lo establece el artículo 420 del Código Penal Federal, y de acuerdo con el artículo 120 de la Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados”, lo cierto es que en Chihuahua ya es oficial que esta siembra ocurrió. El delegado de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) Ignacio Legarreta Castillo indicó “que en Chihuahua se ha detectado el primer caso a nivel nacional de siembra de maíz transgénico, lo cual investiga ya el Ministerio Público Federal (MPF), luego de los estudios de laboratorio del Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (Senasica), y será el MPF quien determine de quién es la responsabilidad, si del productor, el vendedor de semilla o de aduanas al momento de la importación”.

Lo extraño es que en años anteriores “los permisos para siembra experimental cancelados por ilegales se ubicaban en Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas, y aunque los funcionarios se empeñan en negarlo, en esos estados existe una amplia diversidad de razas y variedades nativas. En Chihuahua hay 23 razas catalogadas y teocintle, que también se registra en Sinaloa”, insiste Ana de Ita.

Todo parece indicar que estamos ante una embestida clandestina e ilegal para que la siembra de maíz transgénico sea un hecho consumado que permita avanzar rápidamente en desechar la moratoria, una que frágilmente sigue impidiendo una avalancha imparable de contaminación con los devastadores efectos que conlleva. 🌱



Ecuador

El gobierno, la Constitución, los indígenas y las mineras

Unos días antes del referéndum donde se aprobó la nueva Constitución ecuatoriana, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) decidió adelantarse al referéndum y expresó un “sí crítico” que evitó posibles manipulaciones de su postura de oposición, por parte de la oligarquía y sectores de la iglesia.

Esta Constitución fue tejida en un arduo proceso de diálogo entre la sociedad ecuatoriana, y efectivamente el presidente Correa impulsó dicho proceso, aunque luego en los reglamentos se hayan desactivado muchos de sus párrafos más incisivos (asunto que ha concitado la más acre crítica de los sectores progresistas afines u opuestos al gobierno de la “Revolución Ciudadana”). No obstante, era claro que prácticamente todo septiembre la gente estuvo considerando el sí o el no y que la mayor parte de la gente propensa al no era la gente ligada a los grupos de derecha, oligarcas y entreguistas, que no han dejado de provocar incidentes. Entonces, pese a que el movimiento indígena independiente sigue emplazando al gobierno de Correa a que se defina con mayor claridad a favor de la gente, sabedora de que el factor indígena sería clave, la Conaie expresó su sí crítico en una decisión de serenidad y generosidad con Ecuador, pese a sus grandes diferencias con Correa.

El 4 de septiembre su Consejo de Gobierno afirmó que la nueva Constitución no recoge adecuadamente sus propuestas en torno “a nuevos derechos de las nacionalida-

des y pueblos indígenas del Ecuador” y que seguirá luchando “hasta que haya un verdadero reconocimiento de nuestras demandas en el marco del nuevo Estado plurinacional”. Afirmó también que “en relación a las propuestas nacionales de orden social, ambiental, económico, cultural, participación ciudadana, soberanía nacional, reconocimiento del Estado plurinacional, existe un avance importante en comparación a las 19 Constituciones anteriores y en relación al contexto internacional”. Por tanto, en “su rol histórico y lucha permanente por el cambio real de este país, apoya con el sí crítico en el referéndum para aprobar el proyecto de la nueva Constitución, y de esa manera sepultar de una vez por todas la vieja estructura del Estado, a la agonizante partidocracia y oligarquía del país, al colonialismo, neocolonialismo y al modelo neoliberal injusto e inhumano que tanto daño ha provocado al país”. Por último la Conaie reivindicó ser independiente del gobierno nacional y su movimiento político y que su apoyo era al proyecto de la nueva Constitución, y no un respaldo al gobierno de Correa.

A fines de septiembre, y siendo coherentes con su postura, Conaie, Ecuarrunari y la Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Ecuador (Confenaie) se reunieron para considerar el papel del gobierno en lo tocante a las concesiones mineras y concluyeron que el gobierno se burla de los mandatos constituyentes y favorece a las empresas mineras asentadas en el país, por lo que resolvieron exigir al régimen la aplicación de dicho mandato y el respeto a sus territorios y recursos naturales. “Está claro que Correa no cambiará el modelo económico neoliberal, por el contrario las multinacionales se están fortaleciendo para la explotación de nuestros recursos para su beneficio, lo cual preocupa a las organizaciones, pueblos y nacionalidades”, dijo Miguel Guatemal, vicepresidente de la Conaie.

Va quedando claro que “la nueva Constitución no tendrá la ambición de las empresas petroleras, mineras e hidroeléctricas por lo que es necesario impulsar acciones desde nuestros pueblos para detener esta política neoliberal del actual régimen”, dijo Domingo Ankuash, presidente de la Confenaie.

Pocos días antes fueron asesinados dos miembros de la nacionalidad awa, de la provincia de Esmeraldas “por los intereses económicos y políticos de las empresas mineras y del actual gobierno”, por lo que el encuentro exigió las investigaciones y sanciones a los responsables de su crimen. “Éste es un problema que se reproduce a lo largo y ancho de país y el gobierno no hace absolutamente nada, por el contrario junto a las empresas extranjeras son parte de esta persecución, por ello hacemos un llamado a todas las organizaciones sociales del país para evaluar y organizar las acciones que sean necesarias a fin de detener esta ambición externa y sobre todo obligar al gobierno a suspender su apoyo a las multinacionales y garantizar el respeto a todos los ecuatorianos”, dijo Salvador Quishpe, dirigente de Zamora Chinchipe. 🌿



Seguirán los paros antimineros

En septiembre, dirigentes de Zamora Chinchipe y el coordinador del Frente de Resistencia Sur a la Minería en Gran Escala (Fresmige) responsabilizaron al gobierno nacional y a las empresas mineras canadienses sobre la ola de paros que diversas comunidades y organizaciones del sur del país impulsarán en el futuro. “La Asamblea Constituyente dictó el mandato minero el pasado 18 de abril, sin embargo el gobierno se ha burlado de dicho mandato y no lo han aplicado, por el contrario han iniciado la elaboración de una Ley de Minería con la participación de los representantes de las mismas empresas mineras multinacionales a espaldas del pueblo ecuatoriano y seguramente querrán imponer dicha ley con el futuro congresillo ilegal. Esto demuestra que el presidente Correa busca afianzar el modelo económico neoliberal y extractivista, contradiciendo su discurso de terminar con la larga noche neoliberal. Ésa es la razón de las acciones de protesta que los pueblos están impulsando, por lo tanto el responsable de esta situación es el propio presidente Rafael Correa y su gobierno”, afirmó Salvador Quishpe.

No obstante, de nuevo, en una muestra de sensatez y generosidad, Quispe aclaró que no habría acciones de protesta antes del 28 de septiembre, fecha en que se llevó a cabo el referendo. “No vamos a permitir que nuestra lucha sea mal interpretada por quienes permanentemente tratan de descalificar nuestro legítimo desacuerdo con este modelo extractivista que pone en riesgo la vida de nuestros pueblos”. ❖

Ecuador

Carta abierta sobre la nueva Constitución

La gran mayoría del pueblo ecuatoriano se pronunció por el sí a la nueva Constitución, obedeciendo a una aspiración perseguida por las organizaciones, que desde hace más de treinta años hemos anhelado ver el surgimiento de un nuevo país.

La mayoría de nosotros hemos aportado a los principios contenidos en la nueva Constitución incluso antes de que ésta empezara a elaborarse. Hemos construido posiciones, argumentos, propuestas, que fueron recogidas en el proceso constituyente. Por eso nos pronunciamos por un sí crítico.

sí, porque reconocemos que son momentos de síntesis de las propuestas de los movimientos sociales, crítico porque tenemos el temor que nuestro respaldo a la Constitución sea tomado como una carta en blanco para avalar proyectos neodesarrollistas que supondrán una gran deuda social en el corto plazo.

El impulso al IIRSA y el Eje Manos-Manta, que se traducirá en el dragado del río Napo, la apertura petrolera, la insistencia en la minería como nueva actividad intensiva, las políticas agrarias que fomentan el consumo de agrotóxicos y semillas certificadas, el fomento a los agro-combustibles, son algunos de los proyectos que han estado en la agenda de los gobiernos neoliberales, y que han sido frenados por las luchas de los movimientos sociales.

Sin embargo esos mismo proyectos se ciernen como amenaza para nuestro país. Son proyectos que tienen un alto costo ambiental, y que aun cuando sean justificados con el argumento de pagar la deuda social, construirán nuevas deudas ecológicas, y lo clave en este asunto es que la deuda ecológica es deuda social, pues se deterioran las bases de subsistencia sobre todo de los más pobres y se impide un verdadero desarrollo sustentable.

Ninguno de esos proyectos podría desarrollarse, por lo menos en la magnitud que se propone, si actuamos apegados a la nueva Constitución; si usamos la Constitución como una caja de herramientas para defender nuestro patrimonio y el de nuestros hijos.

Nos corresponde estar atentos y articularnos para defender lo que es y ha sido una propuesta de cambio desde la bases. Rescatar el momento político actual, evitar que la Constitución sea secuestrada.

La propuesta ecologista no es otra que la defensa de las riquezas naturales, el respeto a la vida y a la biodiversidad, el cuidado de nuestro futuro.

La lucha ecologista es una lucha por ideales y sobre todo por conservar un espacio donde esos ideales se realicen.

Por eso debemos hacer la constitución nuestra. ❖

Acción Ecológica,

Quito, Ecuador, 30 de septiembre



Asesinan a defensor de derechos humanos en Colombia

El defensor de derechos humanos Ever González fue asesinado el sábado 20 de septiembre hacia el medio día por dos sicarios que se movilizaban en una moto. Se encontraba trabajando en la localidad de Guachicono del municipio de Bolívar y punto de encuentro entre los municipios de Sucre y el Patía. Desde 1994 nuestro líder campesino Ever González venía apoyando la defensa integral de los derechos humanos de los maciceños en especial de los del municipio de Sucre. En 2000 fue vinculado al sistema de protección del Ministerio del Interior debido a las múltiples amenazas contra la organización social Cima, sus líderes y sus comunidades, por el jornaleo constante por vida digna, integración regional y desarrollo propio. De la misma forma desde el 2003 fue

amparado por las medidas cautelares que ordenó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos al Estado Colombiano. En mayo del 2004 fue víctima de la política de detenciones y judicializaciones masivas. Dicha circunstancia aumentó sus riesgos y vulnerabilidad debido a los señalamientos originados a partir de la aplicación de dicha política. En su caso se demostró su inocencia, el montaje que se le hizo y su liderazgo social campesino. Actualmente se encontraba apoyando el esclarecimiento de unos casos de ejecuciones extrajudiciales ocurridos en el municipio de Sucre en el 2007, con la participación de los familiares de las víctimas y la Defensoría del Pueblo del Cauca.

La organización social campesina Comité de Integración del Macizo Colombiano (Cima) exige al Estado colombiano, a las autoridades civiles y militares, al Ministerio Público, a la Fiscalía General de la Nación y al Mi-

nisterio del Interior investigar, esclarecer y castigar a los responsables de este crimen cometido contra este líder campesino defensor de derechos humanos. Llamamos a las organizaciones defensoras de derechos humanos nacionales e internacionales para que se solidaricen en defensa de la vida digna tanto de sus comunidades como de sus líderes, y en el derecho a defender y fortalecer nuestra organización social campesina. Requerimos el envío de misivas a los entes estatales y gubernamentales correspondientes exigiendo el esclarecimiento de los hechos. Nuestra gratitud, reconocimiento y memoria eterna a Ever González y a nuestros compañeros y compañeras campesinos asesinados por nuestra lucha constante por vida digna, integración regional y desarrollo propio maciceño. ✿

Comité de Integración del Macizo Colombiano (Cima), Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano (Fundecima)

Palma africana en Chiapas: ¿paramilitar?

Un signo ominoso de globalizar la guerra como programa de desarrollo, es el impulso que comienza a dársele al cultivo de palma africana en Chiapas. En Colombia el esquema siniestro desde hace unos años es desplazar campesinos para promover a mansalva la palma africana (cínicamente llamada palma sustentable) como insumo de agrocombustibles echando a grupos de paramilitares a expulsar a sangre y fuego a los pobladores de un territorio. Los paramilitares, siempre al servicio de las agroindustrias y del gobierno, lo convierten en monocultivo de palma y se asumen como agricultores “legalizados” de “carburante” de palma. El esquema implica un campo armado, con mercenarios al servicio de las transnacionales.

Qué ocurrirá en Chiapas, donde la paramilitarización crece promovida desde los gobierno federal y estatal, se apodera de más y más tierras, desarticula los esfuerzos de cientos de comunidades y

siembra el terror en cualquier región o localidad donde haya comunidades independientes u opositoras del gobierno.

Por ahora su freno real son los autogobiernos autónomos zapatistas, que defienden su autonomía, sus territorios, sus cultivos diversos y sus semillas ancestrales, con gran cordura, pero también con táctica y organización de gran fuerza. Pero los funcionarios comienzan a promover la expansión de dicha palma africana mediante los más grandes viveros de América Latina (1 691 000 plantas) en varias regiones de Chiapas—Acapetahua, Mapastepec, Marqués de Comillas, Zamora Pico de Oro y Palenque—regiones, algunas de ellas con fuerte presencia paramilitar.

El coordinador general del Instituto de Fomento a la Agricultura Tropical (IFAT) dependiente de la Secretaría del Campo, Salim Rodríguez Salomón, dijo que para el próximo año “se contará con 15 mil nuevas hectáreas para la siembra de palma africana, totalizando 44 mil hectáreas y cinco mil productores”. ✿



Estados Unidos se posiciona en Guatemala

A fines de septiembre, el gobierno de Estados Unidos, por medio del secretario de Agricultura, Ed Schafer, ofreció apoyo a Guatemala para impulsar el desarrollo, informó el presidente guatemalteco, Rafael Espada. “Tenemos grandes planes a futuro en el área de desarrollo agrícola, rural, campesino y del trabajo en Guatemala, en la exportación e intercambio de productos, conocimiento y tecnología, entre Estados Unidos y Guatemala”, afirmó.

Schafer encabeza una comisión comercial y de inversión que busca mecanismos de participación más activa del

sector privado en el TLC entre Estados Unidos, el Istmo y República Dominicana (DR-CAFTA, por sus siglas en inglés). Schafer se reunió con los ministros de Agricultura de Centroamérica a explorar mecanismos de cooperación que permitan que el sector privado participe más en el TLC. Funcionarios de 17 empresas estadounidenses y 80 regionales se reunirán para explorar y concretar negocios, informó Schafer. Son empresarios estadounidenses interesados en promover el comercio y la inversión en los sectores de productos procesados, bebidas, genética de ganado, carne y pollo, equipo agrícola, productos lácteos, fertilizantes y productos orgánicos. ❖

Argentina

Persecución a campesinos

Santiago del Estero. A las 8 de la mañana del 6 de septiembre 33 policías allanaron intempestiva e ilegalmente cinco viviendas de la comunidad campesina de un paraje cercano a la ciudad de Pinto, y detuvieron a Luis Aguirre, secuestraron una moto de la familia y lo trasladaron a la Comisaría de Pinto. Aguirre es hijo de Cristina Loaiza y Pocholo Aguirre, quienes han sido encarcelados en tres oportunidades. En una de las detenciones encarcelaron a Cristina con su bebé de 11 meses.

El Juzgado de Añatuya, a cargo del Juez Mansilla, alegó que la detención con tan impresionante despliegue era por el supuesto robo de un caballo.

Allanamiento sin orden escrita por juez competente, detención violenta sin orden escrita y en día sábado ¿por supuesto robo de un caballo? El 7 de septiembre en Pinto, los sojeros realizaban una agasajo al senador nacional Emilio Rached.

El 19 de septiembre detuvieron a Sabino Chávez en un paraje vecino a Pinto. Él es también miembro de la Central Campesina de Pinto. Aún está detenido por el mismo juez Mansilla, que en entrevistas con miembros de una Comisión Internacional de Derechos Humanos, dijo en agosto que “en Santiago del Estero y en Argentina ya no había campesinos ni indígenas”. ¿Una frase que expresa un plan siniestro de nuevo exterminio? Don Sabino estaba cumpliendo un servicio con su camioneta cuando fue brutal-

mente bajado de la misma sin ningún tipo de orden escrita, en medio de su trabajo pacífico. No andaba en la búsqueda de ser detenido, nadie busca estar en la cárcel.

El 22 de septiembre, en medio de la noche, más de 40 personas, civiles con uniformes, algunos de gendarmes, policías comandados por una concejala de la ciudad de Monte Quemado, llegaron violentamente con cinco camionetas y comenzaron a allanar, robar, destruir bienes de las viviendas de campesinas y campesinos del Paraje El Quebradito, que son miembros de la Central Campesina de Productores del Norte.

Arrancaron de la cama en medio del pánico de niños y ancianos a Mercedes Farías, Matildo Ediverto Maldonado, Andrés Peralta y Ubaldo Peralta, les robaron dineros que tenían de ventas de sus cabritos y vacas y literalmente robaron la camioneta y herramientas de trabajo de Juan Orellana. Hasta la mañana del 24 de septiembre no se sabía el destino de los detenidos, cuando nuevamente, con la misma metodología y el mismo grupo de 40 personas arrancó violentamente de sus casas al matrimonio de Olga Peralta y Juan Cisneros, dejando a los niños sin la presencia de sus padres y en medio del pánico y el terror.

¿Quién puede decir que se trata de imprudencia de campesinas y campesinos? ¿Podemos decir que el gobierno de la provincia desconoce estos hechos que realizan su policía y algunos de sus agentes políticos amparados en sus cargos y fueros?



¿Dónde está la capacidad de un gobierno que se hace propaganda de haber conseguido la paz y va camino a la justicia a través de las Mesas de Diálogos?

“Como Mocase-Vía Campesina hemos recibido por toda respuesta por parte del gobierno que hay que participar de la mesas de diálogos para tener soluciones.

“Se trata de una verdadera persecución política a los miembros del Mocase-Vía Campesina, que tenemos el derecho que nos otorga la Constitución de participar o no si consideramos que no se pierde la dignidad.” ❖



Honduras

Otro asesinato en nombre de la supuesta protección de las áreas naturales

El 24 de septiembre en altas horas de la noche (22 horas), ocho pescadores de la comunidad garífuna de Triunfo de la Cruz fueron requeridos por elementos de las Fuerzas Armadas a cargo de la vigilancia del refugio de Vida Silvestre Cuero y Salado, mientras éstos se encontraban faenando frente al área protegida. Según los testimonios de los pescadores, luego de ser detenidos por los militares, sin mediar palabra éstos procedieron a dispararles, siendo asesinado el pescador Guillermo Norales Herrera, originario de la comunidad de Triunfo de la Cruz, quien recibió impactos que aparentan ser causados por un fusil M16, usualmente utilizado como arma de dotación de los militares hondureños.

Al recibir las ráfagas de balas los pescadores gritaron que habían matado a uno de ellos, los militares sólo procedieron a retirarse dejándolos a ellos a la deriva. Carlos Colón, otro de los pescadores, se encuentra hospitalizado, dado que al tirarse al mar fue herido por una raya.

El asesinato del pescador Guillermo Norales se suma a la serie de violaciones a los derechos humanos perpetrados por las Fuerzas Armadas acantonadas en áreas protegidas. La población garífuna radicada en Cayos Cochinos tiene una amarga experiencia en cuanto a la represión surgida como consecuencia de la aplicación de los planes de manejo para esa zona, ventilándose una petición ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos por las agresiones con armas de fuego a las que han sido sometidos los pescadores garífunas.

La costa norte de Honduras ha padecido a manos de la flota pesquera industrial de las Isla de la Bahía un saqueo sistemático de los recursos ictiológicos, afectando el derecho a la alimentación de los pescadores artesanales (en su mayoría garífunas) los que han visto descender de forma vertiginosas sus capturas, teniendo que incurrir en viajar a mayores distancias de sus comunidades para lograr el sustento de sus familias.

La creación de áreas protegidas inconscultas, ha generado tensiones sobre el manejo de los recursos, desdeñando el conocimiento tradicional garífuna, el que ha permitido la conservación de la mayoría de los territorios que ocupamos, hasta el punto que 28 de las 46 comunidades que habitamos en el país, se encuentran dentro de las áreas protegidas o sus zonas de amortiguamiento.

Cuero y Salado eran dos comunidades garífunas, cuya población se vio forzada a emigrar a principios de los noventa, como resultado de la restricción del derecho a la alimentación que fue impuesto cuando la zona se convirtió en Refugio de Vida Silvestre causando una expulsión silenciosa de 38 de las cuarenta familias que habitaban el humedal. Cabe señalar que la Fundación Cuero y Salado fue la primera entidad privada a la que se le entregó el manejo de una área protegida, siendo sus funcionarios señalados en múltiples ocasiones por su contubernio con la Standard Fruit Company la que posee una fábrica de extracción de palma africana (Caisesa) en una de las cabeceras hídricas del refugio, la que ha venido contaminado con desechos de la planta aceitera dichos humedales.

Las contradicciones que plagan el manejo de las áreas protegidas en Honduras han servido para los intereses de unos pocos y la represión de los pueblos indígenas y comunidades locales. La expulsión técnica de las comunidades de Cuero y Salado trataron de repetirla en Cayos Cochinos, donde en un momento dado se persiguió a los pescadores mientras a la flota pesquera industrial se le permitió la extracción irracional de crustáceos. Hoy en día los *reality shows* son una muestra de las inconsistencias de los “ambientalistas”, que si bien prohíben a

los garífunas acercarse al Cayo Paloma, el lugar lo han convertido en escenario periódico para sus shows.

La Bahía de Tela, contigua al Refugio de Cuero y Salado, ha sido en los últimos años un centro de conflictos raciales instigado por empresarios y políticos que han venido por más de dos décadas pretendiendo la implementación de un megaproyecto turístico para la zona. En la actualidad se construye un emporio de turismo de enclave con el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El proyecto conlleva el relleno de 80 hectáreas de un humedal que pese a que se encuentra protegido por el Convenio de Ramsar, pretenden construir un campo de golf. Éste es otro caso en el cual la población garífuna soportó actitudes represivas por par-

los oficiales y elementos de las Fuerzas Armadas. Basta recordar que los crímenes cometidos por los militares durante la década de los ochenta han quedado impunes, sembrando de esta forma una fatídica advertencia para el futuro.

Los hechos acontecidos en la noche de ayer en Cuero y Salado son una muestra más de la política que existe en contra de los derechos del pueblo garífuna. Vemos cómo, cada día más, se reducen nuestros territorios al ser atomizados en nombre de un supuesto desarrollo que sirve más a los inversionistas y empresarios que a nuestro pueblo. Por otro lado algunos operadores de justicia se parcializan poniéndose al servicio de aquéllos que quieren vernos abandonar las playas en que vivimos.

3 I



te de la entidad a cargo del cuidado del parque denominada Fundación para la Protección de Lancetilla, Punta Sal e Texiguat (Prolansate), bajo la suposición que estaban conservado los humedales cuando era *vox populi* las aspiraciones ecodidas de la élite de poder sobre las lagunas de Micos y Quemada.

Da la “casualidad” que hace dos años fueron asesinados los jóvenes garífunas Epton Andrés Castillo y Yino Eligio López, a manos de miembros de las Fuerzas Armadas. En el juicio efectuado se dio lugar a la sentencia de los soldados involucrados y por supuesto se omitió hacer mención alguna sobre el oficial a cargo de la ejecución. Aparentemente en el informe del forense se excluyó la mención del tipo de arma utilizada. Éste no es el primer caso en Honduras donde las autoridades protegen a

Hacemos un llamado a las autoridades gubernamentales, a efectuar una investigación exhaustiva sobre los hechos acontecidos y caiga el peso de la Ley sobre los militares asesinos. Además que cese la persecución a los pescadores artesanales y se tomen las medidas necesarias para frenar la destrucción causada por la pesca de arrastre de la flota industrial, verdadera causa del ecodidio que afecta la costa norte de Honduras. De paso exigimos que se respeten los derechos sobre los territorios ancestrales de nuestras comunidades, incluyendo el derecho al hábitat funcional y por ende el derecho a la alimentación del pueblo garífuna. ✿

Miriam Miranda

Organización Fraternal Negra Hondureña

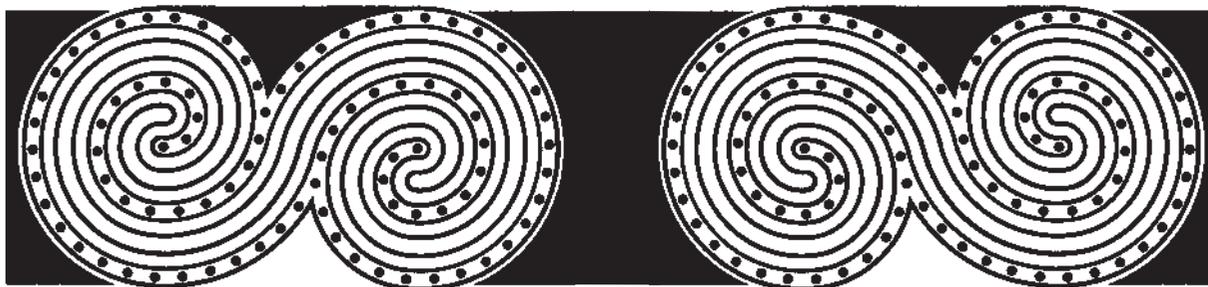
¿Crisis o soberanía alimentaria?

32

Con el fantasma de la nueva Revolución Verde rondando sobre África, la Vía Campesina celebra su Quinta Conferencia Internacional en Maputo, capital de Mozambique, en un momento en que de todos los rincones del planeta surgen voces de alarma, pero también muchas propuestas, ante la crisis alimentaria que atraviesa el mundo y ante la cual, los organismos internacionales, los gobiernos y las fundaciones "humanitarias", impulsan con bombo y platillo una remediación que les da oportunidad de promover más privatización de tierras, paquetes tecnológicos

Esta Quinta Conferencia es en realidad "la asamblea principal de La Vía Campesina, que tiene lugar cada cuatro años. Es un espacio donde se adoptan de forma colectiva las grandes decisiones políticas y de organización". En esta asamblea, la organización anfitriona fue la Unión Nacional de Campesinos de Mozambique.

Presentamos entonces algunas de las declaraciones importantes de la Vía Campesina en ésta su asamblea, que es el momento en que las delegaciones de todos los continentes, y muchos amigos



con semillas de laboratorio, más agrotóxicos, mayor sojuzgamiento de la cadena alimentaria completa y nuevas estrategias para dismantelar la agricultura campesina que sigue independiente de su control.

Ante eso "la Vía Campesina ofrece una visión real y soluciones a la actual crisis de la alimentación. Las y los pequeños agricultores de todo el mundo están luchando por la supervivencia. La crisis en el sector agrario, la actual crisis financiera, las crisis climática y medioambiental, la crisis energética y la profunda crisis social global son síntomas del mismo modelo, el modelo neoliberal, que hace que el conjunto de la sociedad esté organizada en función de la obtención del lucro", dice uno de los boletines de prensa de la Quinta Conferencia.

Hoy, Vía Campesina con quince años de antigüedad, pero con una colección de tradiciones alimentando su quehacer actual, es la red mundial más importante de personas y colectivos dedicados a la agricultura, sean campesinos o pequeños productores. Su voz "está cada vez más presente en la opinión pública internacional y en foros internacionales" y su autoridad moral le ha ganado un sitio entre quienes luchan contra la globalización del capitalismo y de la miseria.

de este tenaz movimiento campesino se reúnen a discutir el panorama general que afecta la agricultura, pero también la justicia: uno de los fragmentos es su boletín de prensa en el Día de la Alimentación, y el otro es la Declaración de su Asamblea de Jóvenes.

En un mundo donde en ocasiones el panorama puede parecer sombrío, Vía Campesina reivindica la historia de lucha del campesinado y su lúcida mirada a ese horizonte actual, por eso afirma: "Las y los pequeños productores del Sur y del Norte llevan luchando muchos años por un modelo de producción agrícola basado en fincas familiares y una agricultura sostenible, oponiéndose al modelo agrícola orientado a la industria y a la exportación, que ha conducido a la destrucción de los medios de sustento de la comunidades rurales y del entorno natural. La actual crisis deja patente que un sistema alimentario basado en la importación y en la llamada 'Revolución Verde' no es seguro y además genera hambre y pobreza. Ha llegado el tiempo de la producción localizada de alimentos, de una agricultura sostenible y de baja intensidad en la utilización de energías fósiles y del empoderamiento del campesinado y las y los pequeños agricultores.

Podemos acabar con la Crisis Alimentaria

Maputo, el 16 de octubre 2008. Sólo es posible acabar con la crisis alimentaria mediante la soberanía alimentaria y la agroecología. Así subraya La Vía Campesina desde Maputo, donde comienza su Congreso con una Asamblea de Jóvenes Rurales de todo el mundo.

Hay muchos jóvenes que quieren instalarse en la agricultura con modelos agroecológicos: producción sostenible y autónoma y venta en su entorno. Sin embargo, las políticas actuales se los impiden y favorecen a la agroindustria.

Hoy, 16 de octubre, Día Mundial de la Alimentación de la FAO, La Vía Campesina lanza un mensaje de esperanza ante la crisis alimentaria mundial, derivada de un modelo industrial y agro-exportador, a costa de millones de personas campesinas y del conjunto de la población en todas las partes del mundo.

Es posible acabar con dicha crisis siempre que se destierre ese modelo que elimina campesinos/as, destruye la biodiversidad y el medio ambiente y genera hambre y miseria en el mundo. La

crisis alimentaria es el eslabón más dramático de la cadena de crisis que está generando el sistema económico neoliberal —crisis climática, energética, financiera, de la biodiversidad. Es el momento de cambiar de rumbo empezando precisamente desde la agricultura.

La alternativa es la soberanía alimentaria, que permite a los pueblos diseñar sus propias políticas agroalimentarias que favorezcan la producción y distribución campesina local y sostenible para abastecer a su población.

La Vía Campesina lanza este mensaje en pleno proceso de debate con motivo de su V Conferencia en Maputo que reúne a más de 600 representantes campesinos y campesinas de todo el mundo. Precisamente, un 60 por ciento de la comida que se consume en Mozambique es importada y el problema del hambre y la desnutrición no cesa en este país. Mozambique, como todos los países del mundo, necesita ser soberano en alimentación e impulsar su sector primario sostenible —con métodos respetuosos con la naturaleza para alimentar a su población y acabar con el hambre.

Hoy, en Maputo, en la Asamblea de Jóvenes, se subraya que es necesario facilitar el acceso de las nuevas generaciones a la agricultura y los medios de producción. En esta Asamblea se constata que hay muchos jóvenes que quieren instalarse en la agricultura con esta nueva visión de la mano de la agroecología y aún no pueden. La Vía Campesina insta a los gobiernos a facilitar a estas personas jóvenes el acceso a la tierra, al crédito y a las ayudas para instalarse, pues el futuro de la agricultura y la alimentación depende de ellas. Dicho de otro modo, no se podrá solucionar la crisis alimentaria mientras no se haga extensiva la instalación de jóvenes en la agricultura con modelos agroecológicos y soberanos.



Segunda Asamblea de Jóvenes de La Vía Campesina

34



*El campo es nuestra vida
La tierra nos alimenta
Los ríos corren en nuestra sangre
Somos la juventud de La Vía Campesina
Hoy declaramos el inicio de un nuevo mundo
Venimos de los cuatro rincones de la tierra
Para unirnos con espíritu de resistencia
Trabajar creando esperanza
Platicar sobre nuestras luchas
Aprender del trabajo que realizamos
Inspirarnos de nuestras canciones y historias
Construir la solidaridad entre nuestros movimientos
Unificarnos como fuerza para el cambio social.
De aquí volveremos a todos los rincones del mundo
Llevándonos un espíritu de revolución
Con la convicción de que otro mundo es posible
Y el compromiso de luchar a favor de nuestra manera de vivir*

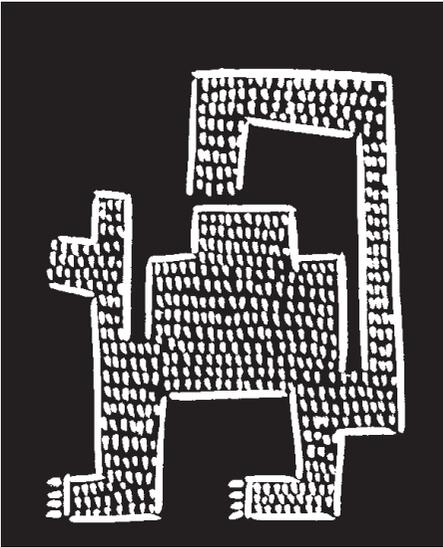
La crisis en el sector agrario, la actual crisis financiera, las crisis climática y medioambiental, la crisis energética y la profunda crisis social global son síntomas del mismo modelo, el modelo neoliberal, que hace que el conjunto de la sociedad esté organizada en función de la obtención del lucro

Lucharemos hasta la victoria, hasta que las jóvenes y los jóvenes de todo el planeta puedan vivir en el campo, como campesinos, en paz y con prosperidad. Cuando los Estados intenten reprimirnos, nos uniremos en solidaridad para seguir la lucha. Cuando una compañera caiga, la levantaremos. Cuando haga frío, nos abrazaremos hasta que el fuego de nuestra lucha nos caliente el corazón. Y cada día comprometeremos a nuestros cuerpos, nuestras mentes y nuestro corazón en la línea del frente para defender la vida y la lucha por La Vía Campesina.

Entre los días 16 y 17 de octubre del 2008 jóvenes de más de cuarenta países de los cinco continentes, campesin@s de distintos pueblos y culturas pertenecientes a la Vía Campesina nos reunimos en Maputo, Mozambique, para celebrar nuestra segunda Asamblea Mundial de jóvenes de la Vía Campesina. La juventud de la Vía Campesina aquí presente, ante las desigualdades y miserias que se están adueñando del

mundo, somos y nos sentimos el presente y futuro de una nueva sociedad que sostiene el mundo. Pero tenemos problemas comunes que lo dificultan. El mayor de nuestros problemas es el sistema capitalista/neoliberal que, con sus medios de represión, extorsión y propaganda, ha extendido las desigualdades e injusticias por todo el mundo. Este sistema ha impuesto una agricultura productivista que provoca el abandono del medio rural, migraciones entre regiones, dificulta el acceso a la tierra y a los bienes naturales y fomenta los transgénicos, la pérdida de la soberanía alimentaria y nuevas formas de colonización como los agronegocios. Estos problemas, afectan de manera especial a jóvenes, mujeres y a la clase trabajadora.

Ante esta cruda realidad, las y los jóvenes de la Vía Campesina, con fuerza y sentimiento, apostamos por un nuevo modelo social basado en la soberanía alimentaria de los pueblos mediante la reforma agraria integral. Y para ello proponemos:

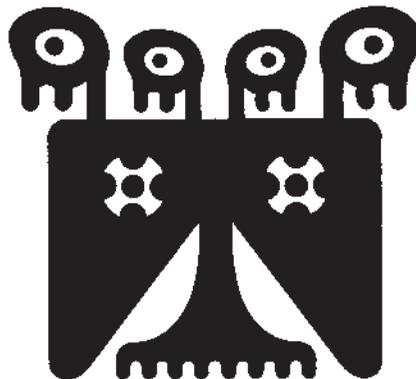


- Acceso a la tierra, con políticas de apoyo al retorno y arraigo de la juventud al campo, para poder asegurar la alimentación y el futuro de nuestro planeta.
- Lucha y acción contra el modelo neoliberal, el imperialismo, las fuerzas de ocupación, los tratados de libre comercio, las políticas agrícolas impuestas por la OMC, el FMI, el Banco Mundial, las multinacionales, el consumismo, los organismos genéticamente modificados, la criminalización de las organizaciones sociales y de las migraciones laborales.
- Solidaridad entre las regiones como movimientos sociales que están llevando a cabo modelos alternativos frente al sistema neoliberal, mediante principios de integración con reciprocidad, complementariedad y cooperación para superar las desigualdades sociales.
- Formación política e ideológica integral de la juventud. Educación popular. Formación campesina en técnicas agroecológicas.
- Mejora de la comunicación entre las y los jóvenes de diferentes organizaciones y culturas y creación de redes de comunicación alternativas como instrumento político y social para transformar el modelo imperante.
- Profundización y avance en el debate de las causas de las migraciones y situación de la clase trabajadora.

- Articulación de relaciones y alianzas políticas, sociales y culturales entre jóvenes del campo y de la ciudad con vistas a la unidad de los jóvenes del mundo para el cambio social y la conquista de la soberanía alimentaria.

Para materializar estas propuestas, nuestro plan de acción incluye: Crear una comisión provisional de jóvenes durante la V Conferencia para dinamizar el trabajo de coordinación. Realizar al menos un encuentro de jóvenes por regiones en el 2009. Realizar un campamento internacional en España a finales del 2009. Otros aspectos que trabajaremos en los próximos cuatro años son los siguientes:

- Fomentar la formación político-ideológica y técnica en cada región. Elaborar y socializar materiales formativos ideológicos ligados a las reivindicaciones de la Vía Campesina. Elaboración de una lista de escuelas de formación política a nivel internacional.
- Crear y mejorar la comunicación entre nuestras organizaciones, crear alianzas con otras organizaciones que luchen por objetivos similares a los de la Vía Campesina y abrir y socializar los contenidos de esta asamblea a otras organizaciones amigas y personas jóvenes. Nos comprometemos a construir, desarrollar y fortalecer nuestro espacio como jóvenes en las organizaciones nacionales, regionales e internacionales de la Vía Campesina, por lo que pedimos la incorporación de dos jóvenes, un hombre y una mujer, en la Comisión Coordinadora Internacional (CCI).



La Vía Campesina lleva luchando muchos años por un modelo de producción agrícola basado en fincas familiares y una agricultura sostenible, oponiéndose al modelo agrícola orientado a la industria y a la exportación, que ha conducido a la destrucción de los medios de sustento de las comunidades rurales y del entorno natural

Más información con
Isabelle Delforge
idedelforge@viacampesina.org
www.viacampesina.org

Crisis Alimentaria en Colombia, Acciones Sociales para la Defensa de la Soberanía y Autonomía Alimentaria

Procedentes de todos los rincones del país, miembros de organizaciones campesinas, indígenas, afrocolombianas, urbanas, de mujeres, ambientalistas y no gubernamentales asistimos con nuestras semillas tradicionales, alimentos, conocimientos y saberes ancestrales —y la alegría de trabajar por la vida, la tierra y la soberanía alimentaria— a este Encuentro Nacional en Bogotá entre el 4 y el 6 de septiembre, a reflexionar sobre la crisis alimentaria mundial que amenaza nuestras regiones, territorios colectivos, identidad, cultura, usos y costumbres, a analizar cómo podemos asumir tareas conjuntas en la defensa de nuestros territorios colectivos, tradiciones culturales alimentarias y de una vida digna para nuestras familias y grupos sociales.

Nos aflige saber que mientras en el mundo hay cada vez más alimentos, el precio de ellos sube y el hambre crece, pues la crisis alimentaria —que se expresa en primer lugar como una falta de acceso a la comida por parte de los más pobres—, se asienta sobre el control oligopólico del 80% de la producción de alimentos como el trigo y el maíz por parte de empresas multinacionales como Monsanto, Cargill y Bunge, que también controlan la producción de semillas, fertilizantes y pesticidas. Se dispara a partir del ingreso de los alimentos en los mercados mundiales agrícolas y las bolsas financieras internacionales que facilitan el enriquecimiento especulativo de unos pocos, y se recrudece por la competencia entre la producción de agrocombustibles y la de alimentos con base en el control privado de bienes comunes de la humanidad como el agua, la tierra y la biodiversidad.

En Colombia, enormes iniquidades históricas se profundizan con la apertura económica y la consolidación del modelo dominante, excluyente y privatizador que genera destrucción y saqueo de nuestros territorios, privatiza los bienes de uso común y colectivo, profundiza crisis alimentarias locales, regionales, nacionales y globales derivadas del despojo y la concentración de la tierra por parte de grandes terratenientes y capitales multinacionales. Es la privatización del patrimonio natural y los territorios colectivos, el exterminio de las comunidades ancestrales indígenas, afrodescendientes, urbanas y campesinas, y la destrucción de sus formas organizativas. Es el control social, económico, cultural y político de los territorios por parte del Estado, sus fuerzas armadas y los grupos guerrilleros y paramilitares. Son las políticas contra la autonomía y el control local de los pueblos buscando mercantilizar su patrimonio natural y



cultural en favor de las instituciones financieras y los grandes capitales. Es entregar la soberanía alimentaria y territorial de nuestros pueblos mediante los tratados de libre comercio, la imposición de nuevos modelos tecnológicos y productivos de monopolización, concentración y privatización de los sistemas de abastecimiento alimentario —de la producción de las semillas al consumo de alimentos.

En nuestro país 57% de los propietarios, que posee menos de 3 hectáreas, sólo controla el 1.7% del área para uso agropecuario; mientras que 0.4% de los propietarios, que tiene predios mayores a 500 hectáreas, controla el 62.3% de la tierra cultivable. A pesar de esta iniquidad, hoy día la producción de las familias campesinas, indígenas y afrocolombianas aporta más del 55% de los alimentos que se consumen en nuestras ciudades, con una importante e invisible participación de las mujeres en todas las fases del sistema alimentario.

La concentración de la tierra, alentada históricamente por el conflicto armado, se ha agudizado en los últimos años junto con el desplazamiento forzoso de más de cuatro millones de personas de las poblaciones rurales, profundizando el despojo de los territorios y destruyendo la capacidad que tienen dichas comunidades y las poblaciones urbanas históricamente asociadas a sus procesos, de decidir libremente sobre la producción y el consumo de sus alimentos.

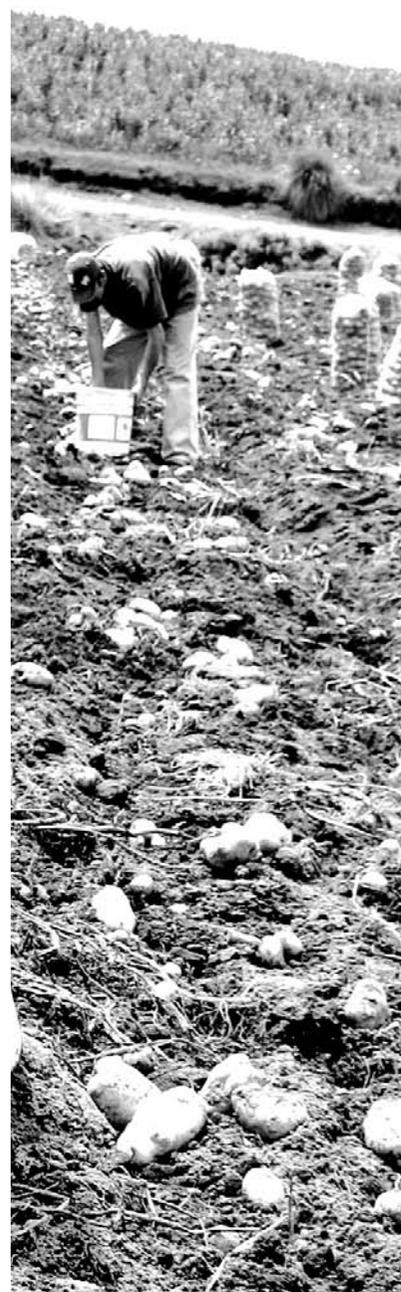
La crisis alimentaria se manifiesta en Colombia con cifras alarmantes: menos de la mitad de la población del país se encuentra en condiciones de pobreza que impiden el adecuado acceso económico a los alimentos e imponen una crítica situación de hambre a por lo menos 41% de los hogares colombianos. Para vergüenza de nuestros gobiernos, el ritmo de crecimiento del hambre en el país es más alto que el del África Subsahariana; 45% de las mujeres gestantes en Colombia tiene anemia, 58.2% de las familias rurales declara que un niño se acuesta sin comer, y más de 80% de los niños menores de

cinco años en varias comunidades indígenas y afrodescendientes sufre desnutrición crónica.

Nuestro país ha pasado de una producción autosuficiente de maíz en 1990, a importar más de 2.5 millones de toneladas, es decir 75% del consumo nacional. Es absurdo que un país como Colombia importe más de ocho millones de toneladas de alimentos, de modo que gran parte de ellos dependen del mercado global no regulado o subsidiado en los países del norte, de la especulación agrícola y de los precios fijados en bolsas extranjeras. A pesar de ello, las políticas y metas de producción agrícola del gobierno, alentadas por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, se concentran en la producción de cultivos para la exportación y la siembra de tres millones de hectáreas para agrocombustibles.

Ante este panorama nos declaramos en resistencia y oposición frente a los procesos y políticas que vulneran las formas tradicionales de producción, comercialización e intercambio de semillas y alimentos, y por ende la autonomía alimentaria de las comunidades y la soberanía alimentaria del país; que expropián el patrimonio natural existente de las comunidades rurales:

- Todas las formas de privatización de la vida, del conocimiento y de los bienes comunes, públicos y colectivos (agua, aire, suelo, bosques, biodiversidad, entre otros).
- Las políticas y leyes ambientales, rurales y urbanas del gobierno nacional enmarcadas por la estrategia “Colombia 2019”, que además propician entregar la soberanía de los pueblos y territorios de las comunidades al capital internacional y a los grupos de poder económicos locales, nacionales y globales, y promueven el control, la monopolización y la certificación obligatoria de las semillas y las producciones agroecológicas y pecuarias.
- El Estatuto Rural, una de las normas más agresivas en la historia reciente del país, con el cual se intenta profun-



La crítica situación de hambre golpea en Colombia al menos a 41% de los hogares. Para vergüenza del gobierno, el ritmo de crecimiento del hambre en el país es más alto que el del África Subsahariana; 45% de las mujeres gestantes en Colombia tiene anemia, 58.2% de las familias rurales declara que un niño se acuesta sin comer, y más de 80% de los niños menores de cinco años en varias comunidades indígenas y afrodescendientes sufre desnutrición crónica.



dizar el modelo monopólico de producción agroindustrial insostenible de las transnacionales, y legalizar la expropiación histórica de las tierras por parte de todos los actores de la guerra y los grandes capitales que los impulsan.

- Todas las formas de guerra que enfrenta la población colombiana, sea cual sea su origen, y los procesos de militarización que promueve el gobierno nacional.
- Los megaproyectos, que sin consulta se establecen en los territorios, ignoran el mandato del Derecho Mayor de los pueblos indígenas y la autodeterminación de las comunidades campesinas, afrocolombianas y urbanas, violan derechos territoriales colectivos y generan impactos negativos ambientales, socioeconómicos, culturales. De modo particular la Iniciativa de Infraestructura Regional de Sur América (IIRSA), que impulsa modelos de desarrollo no sustentables y favorece intereses multinacionales.
- La imposición, producción y control de tecnologías basadas en el uso de agroquímicos, modelos agrícolas de monocultivos de transgénicos, agrocombustibles y plantaciones forestales; las explotaciones mineras, petroleras y energéticas generadoras de violencia, desplazamiento de las poblaciones rurales y urbanas e impactos ambientales y socioeconómicos sobre los territorios y la calidad de vida de las comunidades, que compiten por componentes esenciales de nuestro patrimonio natural como la tierra, el agua y la producción alimentaria nacional.
- Los tratados de libre comercio de Colombia con Estados Unidos y la Unión Europea, con los cuales se pretende entregar la soberanía de los pueblos y la soberanía alimentaria a las transnacionales de producción agrícola y de alimentos.
- La promoción del cambio de la producción nacional de alimentos por agrocombustibles, amparada en falsas promesas de rentabilidad para los pequeños productores, supuesta ge-

neración de empleo y falsa solución de la crisis energética y el cambio climático mundial.

- La perversión del uso de la coca de sus valores espirituales, medicinales y de uso alimentario, tanto por parte gobierno colombiano que la criminaliza, como por aquéllos que la prosti-tuyen, cultivando y transformando con químicos nuestra planta sagrada para lesionar la salud humana y alimentar el hambre y la miseria de nuestros pueblos.
- La erradicación química de los cultivos de uso ilícito, que pone en riesgo la salud y la seguridad alimentaria de las comunidades, obedeciendo los lineamientos de los países que imponen las políticas de control al narcotráfico.
- La criminalización de la palabra, el pensamiento crítico y las acciones de resistencia de las personas y organizaciones que sustentan posiciones alternativas frente a las políticas y el modelo de desarrollo económico que promueve el gobierno nacional.
- La postura del gobierno nacional sobre el supuesto “blindaje” del país frente a la crisis alimentaria, y su promoción de la “seguridad” alimentaria de la población importando alimentos o impulsando programas asistencialistas que no detienen las causas estructurales del hambre.

Continuaremos defendiendo la soberanía y la autonomía alimentaria, con base en:

- Los procesos y organizaciones sociales, y el trabajo que venimos desarrollando las comunidades dentro y fuera del país en defensa de la soberanía y la autonomía alimentarias, y frente a los megaproyectos de desarrollo existentes.
- Acciones para la defensa integral de nuestros territorios, del patrimonio colectivo natural y cultural, de todas las formas de vida y producción de las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes, las cuales deben incluir el impulso a procesos

de cualificación y formación política y organizativa de las comunidades rurales y urbanas para proteger los saberes tradicionales, los territorios, la soberanía y autonomía alimentaria, y el control local que garantice la permanencia de estos conocimientos para las generaciones futuras; establecer alianzas entre los diferentes sectores sociales urbanos y rurales para la sensibilización, difusión y convergencia de iniciativas y acciones de construcción de propuestas alternativas frente a los modelos económicos capitalista y no sustentables.

- El apoyo a los sistemas de producción tradicionales y con enfoques agroecológicos, basados en la biodiversidad, semillas nativas y conocimiento tradicional.
- El impulso de diálogos y alianzas entre poblaciones campesinas y urbanas con el fin de garantizar una alimentación sana y sustentable que elimine los monopolios en la intermediación y fortalezca los mercados locales y las diversas formas de intercambio, como estrategias para contrarrestar los modelos que destruyen la economía campesina.
- La identidad y pertenencia a nuestros territorios, nuestra cultura, usos, costumbres y formas de producción, los saberes, conocimientos y prácticas ancestrales, como base esencial de las estrategias de defensa de la soberanía y autonomía alimentaria.
- La construcción de conocimiento y tecnologías productivas acordes con las necesidades, realidades y posibilidades de las comunidades rurales, de tal forma que nos permitan romper las normas que imponen el control monopólico de los recursos y las certificaciones que favorecen sólo a las grandes empresas.
- La reapropiación de lo público para garantizar que los bienes y servicios comunes, colectivos y comunitarios continúen cumpliendo su función social.
- El apoyo al referendo de Reforma Constitucional para consagrar el derecho humano fundamental al agua

potable, un mínimo vital gratuito, la gestión pública indelegable y directa estatal o comunitaria del agua, y la protección especial de los ecosistemas esenciales del ciclo hídrico.

- Planes de vida y de manejo colectivo acordes con nuestra cultura, usos costumbres y realidades locales, con



equilibrio ecosistémico y espiritual de la vida y con nuestra visión del territorio, frente a los planes de ordenamiento territorial gubernamentales que buscan fragmentar la integralidad de nuestros territorios,

- Desaprender lo aprendido reivindicando lo propio, lo que nos han obligado a olvidar: la relación con la tierra, con el agua, con el aire, a aprender haciendo, recorriendo y viviendo los territorios para construir nuevas formas de vida. 🌱

Bogotá, 6 de septiembre de 2008
Declaración aprobada por 157 organizaciones de base y ONG de todo el país

Apoyamos el referendo de Reforma Constitucional para consagrar el derecho humano fundamental al agua potable, un mínimo vital gratuito, la gestión pública indelegable y directa estatal o comunitaria del agua, y la protección especial de los ecosistemas esenciales del ciclo hídrico.



Solidaridad y denuncia

Los asistentes al evento Nacional *Crisis alimentaria en Colombia, acciones sociales para la defensa de la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria*, realizado en Bogotá entre el 4 y 6 de septiembre de 2008, en el que participamos más de 150 organizaciones indígenas, afrocolombianas, campesinas, organizaciones no gubernamentales y representantes de diez organizaciones de América Latina, expresamos nuestra solidaridad con todas las voces alternativas que los señalamientos criminalizadores quieren callar, y en especial nuestra solidaridad con *Héctor Mondragón*, investigador y pacifista, defensor de los derechos humanos de campesinos, indígenas, con un reconocido respaldo nacional e internacional.

Igualmente nos solidarizamos contra los señalamientos y persecuciones que buscan enlodar a través de montajes a la organización de derechos humanos MINGA, y a las organizaciones indígenas del Cauca (ACIN y CRIC) y a la Asociación de Campesinos del Valle del Cimitarra (ACVC), entre otras. Dichos señalamientos conducen a la violación de los derechos fundamentales, el despojo de tierras, los desplazamientos forzosos, la criminalización de la palabra y el pensamiento crítico.

Estas personas y organizaciones son involucrados en oscuras campañas de señalamiento gubernamental, y que algunos medios masivos de comunicación le hacen eco sin ninguna corroboración crítica, señalando supuestos vínculos de estas personas, organizaciones y entidades, con los actores armados del conflicto nacional, que paradójicamente el gobierno se empeñan en desconocer pero que utiliza según sus necesidades políticas coyunturales de relegitimación, dentro de la cada vez más evidente crisis del corrupto y oscuro régimen político nacional.

Las organizaciones sociales y organizaciones no gubernamentales participantes de este encuentro na-

cional, expresamos nuestro rechazo a la criminalización de las reivindicaciones y de la construcción de propuestas alternativas que adelantan las organizaciones sociales y comunitarias por el derecho fundamental a la vida, al territorio, a los recursos y bienes públicos y colectivos y a la soberanía alimentaria de los afrocolombianos, indígenas y campesinos.

No aceptamos que se criminalice la palabra, el derecho al disenso, la defensa de los derechos humanos, el derecho de vivir en paz y en armonía con el medio ambiente. Llamamos a defender activamente todas las voces alternativas, la búsqueda de la paz, el derecho a la palabra y el pensamiento crítico en Colombia. Reivindicamos el derecho que tenemos todos los ciudadanos a defendernos de las políticas y proyectos gubernamentales y del gran capital internacional —que buscan privatizar todos los recursos naturales y los territorios de las comunidades rurales.

Rechazamos los señalamientos que el gobierno nacional y los medios de comunicación hacen a estas personas, organizaciones y entidades, las cuales se han distinguido por su responsabilidad pública con las búsquedas nacionales de paz y de justicia social. Denunciamos esta forma perversa de pretender manejar la opinión nacional e internacional, con actitudes que ponen en riesgo la vida y el trabajo de quienes aportan al mejor estar de los sectores sociales en Colombia, en franca oposición a las políticas oficiales de exclusión social, privatización y mercantilización de los recursos naturales, bienes públicos y patrimonios colectivos, como el agua, la tierra y la biodiversidad, que son fundamentales para la indispensables a la soberanía y autonomía alimentaria.

¡No criminalicen la palabra, no criminalicen la lucha por la soberanía alimentaria! ✿

Bogotá, 4 de septiembre de 2008



Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Las organizaciones populares, las ONG y las instituciones de América Latina pueden recibirla gratuitamente. Por favor envíen sus datos con la mayor precisión posible para simplificar la tarea de distribución de la revista.

Los datos necesarios son:

País, organización, nombre y apellido, dirección postal: código postal, ciudad, provincia, departamento o estado.

(Correo electrónico, teléfono y/o fax, si se cuenta con ellos.)

Envíen por favor su solicitud a BIODIVERSIDAD, REDES-AT, San José 1423 11200, Montevideo, Uruguay. Teléfonos: (598 2) 902 23 55/908 2730.

biodiv@redes.org.uy/biodiv.suscripciones@redes.org.uy



Acción Ecológica



Ipé - Serra
Assessoria e Formação em Agricultura Ecológica



red de coordinación en
biodiversidad

